

ENRIQUE MOLINA

**DISCURSOS
UNIVERSITARIOS**

SEGUNDA EDICION AUMENTADA

EDITORIAL NASCIMENTO

I

LOS DIEZ PRIMEROS AÑOS

Pronunciado el 29 de mayo de 1929 en el Teatro Central de Concepción

Recordar que en días del pasado abril cumplió nuestra Universidad diez años de vida es el motivo cordial que nos congrega en el acto solemne de hoy. También vamos a empezar a dar cumplimiento en esta ocasión a la voluntad de una dilecta alma femenina, la señorita Rosa de Ambrosy que, para perpetuar la memoria de su hermano Arturo, ha instituido en favor de los estudiantes más aprovechados los premios anuales que llevan su nombre.

Diez años no constituyen un largo espacio de tiempo para instituciones universitarias; pero si miramos el camino recorrido, los progresos alcanzados, este tiempo se nos presenta en nuestro caso como un mago capaz de hacer prodigios.

Es, pues, esta una ocasión propicia para evocar un re-

cuerto de lo hecho y repasar a grandes rasgos la jornada realizada. El nacimiento de esta Universidad fué como la fructificación de una buena semilla en terreno largamente preparado.

La existencia de la Escuela de Derecho había colocado desde hace más de sesenta años algunas palmas universitarias en el escudo de esta ciudad. Desde el siglo pasado se venía proyectando la creación de otras escuelas universitarias. Pero fué un hecho casi accidental el que provocó la concentración de energías y el movimiento social que nos han conducido a la hermosa realidad que presenciamos hoy y que nos conducirán a la más hermosa y completa aún que esperamos alcanzar dentro de poco.

Recuerdo que en marzo de 1917 solicité, en una entrevista, del Presidente de la República, señor Juan Luis Sanfuentes, que fundara la Universidad de Concepción. Por ese tiempo no concebíamos, y así fué durante dos años más, que la Universidad pudiera existir de otra manera que fundada por el Estado. Las circunstancias, que debemos saber aprovechar y que son a veces las conductoras de los hombres, iban a hacer que nuestros anhelos se realizaran de otra manera. El Presidente acogió el proyecto con muy buena voluntad, pero las eternas dificultades financieras le impidieron tomarlo inmediatamente como un propósito del Gobierno. Mas la idea lanzada en aquella entrevista cayó en Concepción cual chispa incendiaria de ánimos, y el civismo de los penquistas se alzó para luchar por la consecución del instituto de estudios superiores con que se venía soñando desde hacía tanto tiempo. Se organizó entonces el Comité

Pro-Universidad y Hospital Clínico de Concepción, entre cuyos miembros, para no mencionar más que a los ausentes y fallecidos, recuerdo a Augusto Rivera Parga, al doctor Virginio Gómez, a Edmundo Larenas, a Abraham Valenzuela Torrealba, a Carlos Soto Ayala, a Carlos R. Elgueta. Algunos de los que seguimos trabajando en la dirección o en las aulas universitarias formábamos también parte de él, como Aurelio Lamas B., Julio Parada B., Alberto Coddou O., Luis D. Cruz Ocampo, Eliseo Salas, Esteban Iturra, Desiderio González, Pedro Villa Novoa.

Después de diversas gestiones el Comité se convenció de que el Gobierno no crearía quién sabe en cuánto tiempo la Universidad. No eran sólo penurias financieras las que lo impedían. Había también de por medio, hay que reconocerlo, rivalidades y temores políticos y sectarios, y no faltaba tampoco la menguada intriga de algún corazón pequeño.

El comité se cansó de esperar y en un gesto de audacia y de fe resolvió, sin más ni más, abrir la Universidad a principios de 1919. Iniciaron sus trabajos entonces las Escuelas de Farmacia, de Dentística, de Química Industrial y de Educación con un curso de inglés.

Fué aquél un gesto que no vacilo en calificar de heroico y temerario. Dificulto que universidad alguna en el mundo haya nacido en cuna más humilde y desamparada. La opinión de Concepción estaba preparada para querer una Universidad, pero no contaba con los medios ni para empezar a mantenerla. Recibimos algunas sumas de benefactores de la localidad, pero eran pequeñas para obras como ésta. La

muchachada del Centro Dramático del Liceo de Hombres sacrificó sus vacaciones de septiembre y se lanzó al sur en jira de saltimbanquis a buscar fondos para la nueva institución. Con el producto de sus veladas bufas envió siete mil pesos. Los municipios de la región se mostraron muy bien inspirados y acordaron subvenciones, siempre módicas, en favor de la Universidad. Pero ni por ser módicas las pagaron. No era de esperarlo tampoco. Si mal no recuerdo, sólo la comuna de Perquenco envió regularmente durante dos o tres años la asignación de mil pesos que había establecido. Se efectuaron colectas públicas. Las damas de nuestra sociedad y las colonias italiana y española se sacrificaron repetidas veces organizando fiestas para reunir fondos en favor de la nueva obra. El presupuesto fiscal consultó algunas reducidas subvenciones que nunca pasaron de cincuenta mil pesos al año. Los estudiantes cancelaban sus derechos de matrícula. Pero todo esto era muy poco para lo que necesitábamos y la Universidad se mantuvo principalmente por el entusiasmo, tenacidad y abnegación de sus fundadores y de los primeros maestros que profesaron en sus aulas.

* * *

¡Qué principios aquéllos!

El profesor de química señor Salvador Gálvez no disponía de otros aparatos para hacer los experimentos de esa ciencia que tubos vacíos de Aspirinas Bayer y un pequeño anafe, que él mismo debía llevar de su casa a la clase en el

bolsillo. En la denominada Escuela Dental, que ocupaba dos salas de la vetusta casa del Círculo Francés, hoy espléndida Escuela de Farmacia, no había para los clientes más que un sillón que en sus buenos tiempos lo había sido de la peluquería del Club Concepción. Se encontraba en el desván de los trastos inservibles; de aquí fué tomado y, adecuadamente reparado, vino a servir para que más de una docena de jóvenes se iniciaran en la importante carrera que les iba a asegurar el porvenir.

" Debo confesarlo. Volví a visitar las magníficas universidades estadounidenses y al ver aquí tanta pobreza, se me encogió el alma. Sentí de una manera atormentadora la enorme responsabilidad que echábamos sobre nosotros con abrir nuestras aulas y aceptar en ellas más de un centenar de jóvenes que confiadamente ponían en nuestras manos sus destinos. ¿Seríamos capaces de corresponder a la buena fe de esas almas adolescentes? ¿Podríamos, como eran nuestros deseos, conducirlos hasta el fin? ¿No íbamos, a pesar nuestro, a jugar con el porvenir de esos muchachos despreocupados? No era posible dar por el momento respuestas tranquilizadoras a estas interrogaciones. Silencié mis inquietudes, me las guardé para mí, y juntos los compañeros de aventura seguimos en la empresa mística, quijotesca y romántica. "

" Los exámenes del primer año fueron dados con éxito ruidoso ante las comisiones enviadas por la Universidad de Chile, lo que constituyó un triunfo que nos regocijó hondamente y nos trajo alivio moral. "

Pero las penurias financieras siguieron preocupándonos.

Antes de 1924 hubo años en que pasaron seis, siete u ocho meses sin que se pudiera pagar sus modestos sueldos a los pocos empleados y profesores que no trabajaban *ad honores*.

Para que buscara remedio a tan angustiada situación el Directorio nombró una comisión de subsidios y en el seno de ella el entonces Secretario General, don Luis David Cruz Ocampo, propuso el establecimiento de aquellas estupidas "donaciones con sorteo" que fueron el principio de la actual lotería y la salvación de la Universidad.

Estas operaciones que parecen hoy en día de un éxito seguro, no eran a la sazón una cosa tan sencilla. No obstante nuestras necesidades, pasamos varios meses sin resolvernos a emprenderlas hasta que encontramos en el Gerente de la Oficina de Subsidios, hoy Lotería, la persona que buscábamos y que nos inspiraba confianza para embarcarnos en tan arriesgada empresa. Sin embargo, no eran pocas las gentes llamadas sensatas que predecían que el Directorio de la Universidad en masa iría a parar a la cárcel. Hubo un Ministro de Instrucción que me conminó a que renunciara la presidencia de la Universidad, porque seguramente traería complicaciones perjudiciales para mi cargo de Rector del Liceo el hecho de ser presidente de una institución que se mantenía con loterías prohibidas por la ley. Al Ministro le contesté que precisamente por encontrarse la Universidad en una situación difícil no podía renunciar a su presidencia en esos momentos. Debo advertir que el cargo de presidente no era entonces rentado.

El bienestar que habíamos logrado fué de corta duración. Por disposiciones de la Junta de Gobierno que tomó

el poder público en septiembre de 1924, los sorteos se vieron suspendidos desde octubre de este año hasta agosto de 1925. Nos libramos de ir a un desastre gracias a don José Bernales, que subió al Ministerio de Instrucción a fines de 1924 en reemplazo de don Gregorio Amunátegui Solar. El señor Amunátegui, que se decía muy amigo de nuestra Universidad, no hizo nada por salvarnos. El señor Bernales, con un espíritu amplio y comprensivo, a que debemos una palabra de gratitud, se dió cuenta de las necesidades de la Universidad desde las primeras informaciones que recibiera de nosotros y nos prometió para 1925 una subvención de quinientos mil pesos, subvención que defendió en el seno de la Junta de Gobierno y dejó establecida en el presupuesto fiscal.

» En agosto de este año fueron autorizados los sorteos y así legalizado su funcionamiento en virtud del decreto-ley N.º 484, dictado durante la restablecida presidencia del señor Alessandri, y por obra principalmente del empeño gastado por el señor Augusto Rivera Parga, a la fecha Intendente de esta provincia y uno de los más decididos propulsores de la Universidad.

* * *

Desde ese momento la máquina universitaria ha podido andar, si no aceleradamente, por lo menos con regularidad. Ha sido dado atender en la forma más indispensable al incremento y desarrollo que reclamaban los laboratorios, gabinetes y demás reparticiones universitarias.

Los estudios de la Escuela de Medicina, fundada en 1924, los hemos extendido por ahora hasta el tercer año inclusive. Con el desenvolvimiento que se espera tengan los servicios hospitalarios en esta ciudad se llegará en un día no lejano al establecimiento del curso completo de los estudios médicos.

Hemos instalado un buen Instituto de Fisiología en la propiedad adquirida por la Universidad en la Avenida Víctor Lamas, entre las calles de Caupolicán y Rengo, y hemos contratado para la enseñanza de esa asignatura al eminente investigador profesor Alejandro Lipschütz.

Dicho sea desde luego, aunque se trate de diferentes escuelas, la Universidad ha tomado también —por medio de contratos— los servicios de los distinguidos profesores señores Guillermo Grant, Ottmar Wilhelm, Samuel Zenteno Anaya y Humberto Vergara.

La existencia de nuestra Escuela de Medicina ha influido en el ambiente médico elevando su nivel científico y profesional y, como consecuencia de esto, pueden hacerse a la fecha en Concepción muchos tratamientos especializados sin recurrir a la capital.

En 1926 se llevó a cabo en Concepción el primer Congreso Nacional de Farmacia organizado por profesores de la respectiva escuela de nuestra Universidad y por miembros de la Sociedad de Farmacia de esta ciudad, la que, a su vez, debía su nueva vida a iniciativas partidas de la Escuela.

El Congreso aprobó un voto de aplauso a la Universidad por la forma en que había establecido su Escuela y la

Farmacia Modelo. Manifestación elocuente de la apreciación de nuestros progresos fué que se acordara trabajar por introducir en los planes de estudios de la Universidad de Chile ramos que figuraban en el plan de los estudios farmacéuticos de nuestra Universidad, lo que se consiguió en 1928.

A la Escuela de Educación se le ha dado un apreciable desarrollo. Además de los cursos para formar profesores de inglés y de francés, han funcionado otros para preparar catedráticos de castellano y alemán y un curso normal para profesores primarios. Se le ha agregado también una Escuela de Aplicación en que se practican los nuevos métodos de Montessori y Decroly, y un Instituto de Orientación Profesional, que, como su nombre lo indica, tiene por objeto mostrar prácticamente a los futuros profesionales procedimientos científicos mediante los cuales se resuelven los problemas relacionados con la educación vocacional y responder a las consultas que se le hagan sobre la elección de una carrera u oficio por estudiantes u obreros.

También la Escuela Dental organizó, bajo los auspicios del Directorio de la Universidad y de la Sociedad Odontológica local, un Congreso Nacional de Odontología, que se llevó a cabo en 1927.

Fuera del carácter docente propio de sus diversos departamentos, la Escuela Dental desempeña un papel social de importancia en sus clínicas y laboratorios atendiendo a un numeroso público en forma gratuita o exigiendo sólo el valor de los materiales empleados. En este orden de servicios merecen especial mención los que se prestan, también sin

costo alguno para los beneficiados, a los alumnos de las escuelas públicas. Estos servicios se proporcionan por secciones de 15 alumnos que se renuevan cada dos o tres meses después de haber obtenido el arreglo total de su dentadura.

Una de las notas más originales dadas por nuestra Universidad al tiempo de su fundación, fué la creación de la Escuela de Ingeniería Química. Venía a responder esta escuela al justo anhelo en que hemos estado viviendo desde hace algunos años de elevar nuestra capacidad industrial y económica. Su importancia ya se ha podido comprobar. Los alumnos egresados de sus aulas ocupan puestos de significación y responsabilidad en diversos establecimientos industriales del país. Recientemente tres de los jóvenes titulados en los últimos años han sido contratados como técnicos por otras tantas empresas salitreras.

La brusca supresión a principios del presente año del Curso de Leyes que funcionaba anexo al Liceo de Hombres, puso a la Universidad en el trance de tomar una rápida resolución al respecto. Estimamos que no era posible permitir que se diera término a la tradicional situación de esta ciudad que ha hecho de ella uno de los centros de la cultura jurídica del país y que sin Facultad de Derecho una Universidad queda como un organismo trunco. Por estas razones, y afrontando sacrificios imprevistos, creamos por nuestra cuenta la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, que hoy funciona con toda regularidad.

Para el perfeccionamiento del elemento docente y de los alumnos más aventajados, el Directorio ha otorgado comisiones de estudios en el extranjero por un tiempo más o

menos largo. Así han ido el señor Luis Arellano a Francia, los señores Roberto Contreras y Enrique Madsen a Alemania, la señorita Corina Vargas y los profesores de la Escuela Dental señores Arturo Gigoux y Pedro Valenzuela a los Estados Unidos. El Director de la Escuela de Ciencias Jurídicas señor Julio Parada Benavente y el profesor de la misma señor Luis Silva Fuentes, deberán ir en el presente año a las Universidades de Buenos Aires y La Plata, el primero a estudiar la organización de los seminarios correspondientes a su Facultad, y el segundo a imponerse de la forma en que se hace la enseñanza del Derecho Internacional Privado.

En las diferentes escuelas se ha graduado en los diez años a que se refieren estas noticias el siguiente número de profesionales: 129 farmacéuticos; 61 dentistas; 27 profesores de inglés; 7 profesores de francés; 28 profesores normalistas; 11 ingenieros químicos, y un químico analista. Han terminado sus estudios y les falta sólo recibir el título correspondiente: 7 farmacéuticos, 18 ingenieros químicos y 3 químicos analistas. Han terminado hasta el tercer año de Medicina, 49 estudiantes.

El Directorio de la Universidad se halla empeñado en llevar a término con la mayor rapidez posible los edificios que necesita la Universidad para dejar las mezquinas casas arrendadas y estar dignamente instalada de una manera definitiva. Se está concluyendo la Escuela de Farmacia y se hallan muy avanzados los trabajos de una magnífica Escuela Dental y de otra de Química Industrial y Tecnología. El Teatro Concepción ha pasado, por resolución de sus

accionistas y aceptación del Directorio de la Universidad, a ser propiedad universitaria. Así nuestro Instituto ha adquirido un importante elemento más para su labor cultural. Al lado sur del Teatro se ha empezado a construir la casa en que se instalarán la Presidencia y Secretaría General, la Oficina de Subsidios, la Tesorería General y otras dependencias de la administración central. Entre éstas merece especial mención la Biblioteca Pública que, a juzgar por lo que ya es y por la diligencia con que se la tiene al día, promete ser una de las más ricas del país y un bello testimonio de lo que la obra de la Universidad significa para el progreso intelectual.

Ya ha resuelto también el Directorio que se preparen los planos y estudios necesarios para proceder a la construcción de un Instituto de Anatomía, de una Escuela de Medicina con todas sus dependencias, de una Escuela de Educación, de una Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, de un Aula de Filosofía, de una Escuela de Bellas Artes, de un estadio completo. Luego se levantarán con toda probabilidad algunas escuelas de ingeniería y de agricultura y bosques y un club universitario. He omitido mencionar en la enumeración precedente, aunque se encuentran en el plan aprobado por el Directorio, las casas para estudiantes a fin de insistir en la urgencia de este proyecto. Los estudiantes y las estudiantas no hallan en esta ciudad viviendas adecuadas y cómodas a precios convenientes. Pensamos que la Universidad debe ofrecer a los jóvenes que acuden a sus aulas no sólo la educación para llegar a la más alta eficiencia profesional, no sólo la enseñanza de que en medio de

los afanes del mundo deben ser siempre honrados y leales, amplios y comprensivos, sino también cuanto convenga al perfeccionamiento y salud del cuerpo. Para la formación de la juventud éste es un punto esencial y no se resolverá acertadamente si no disponemos de casas adecuadas para los estudiantes de ambos sexos y si no prestamos al ejercicio de los deportes la protección que se merecen.

En las líneas anteriores tenéis, señores, un cuadro tal vez demasiado esquemático de lo hecho hasta ahora. Si agregáis los detalles de organización que no aparecen aquí, los estudios relativos a la reforma de los estatutos universitarios y otros semejantes, podéis ver que la labor realizada no ha sido escasa.

Quisiera sobre todo poner de relieve su importancia en dos aspectos.

Uno es, que, con la laboriosidad que hemos desplegado y con la estricta honradez de nuestros procedimientos creemos haber correspondido plenamente al privilegio que el Estado pusiera en nuestras manos para practicar los sorteos que periódicamente llevamos a cabo. Me complazco en declarar aquí que todos los informes expedidos por los visitantes que han venido a inspeccionar el funcionamiento de la Oficina de Subsidios y de la Tesorería General han sido absolutamente satisfactorios.

No hemos vivido, sin embargo, libres de zozobras. Suelen asaltarnos proyectistas que con nuestros recursos pretenden realizar cosas mejores de las que nosotros hacemos. No es difícil planear el bien con la fortuna de los demás.

A este respecto no puedo dejar de decir que se encuen-

tran muy equivocados aquellos que se imaginan a la Universidad inmensamente rica por obra de la lotería. Para algunos el Bío-Bío sería el Pactolo de arenas auríferas y en un corral de Concepción se trasquilaría el carnero del vellocino de oro. Pero, aunque parezca redundancia, es menester declarar que no hay tal. Las entradas no son tantas como se cree y sólo podemos disponer de ellas sujetándonos a las muchas limitaciones establecidas por el decreto-ley N.º 484 de agosto de 1925, que autorizó los sorteos. Así, por ejemplo, de los \$ 6.553,860.92 que se obtuvieron en 1928 con los sorteos, la Universidad debió entregar \$ 1.786,153.27 a la Cruz Roja Chilena, destinar a depósitos intocables en su capital de reserva \$ 2.381,544.37 y dedicar a edificación \$ 893,079.14. De esta suerte no le han quedado a nuestra institución más que \$ 1.493,079.14, los que sumados a los \$ 600,000.00 que le corresponden como cuota básica, dan un total de \$ 2.493,079.14, para su presupuesto ordinario. Así se halla todavía la Universidad algo lejos de un afianzamiento definitivo en el orden financiero y no cuenta tampoco con los recursos suficientes para ejecutar pronto cuanto necesita hacer.

El otro punto a que quisiera referirme es el relativo a radio de acción de la Universidad. Gracias a ella ha agregado Concepción a sus blasones de villa histórica la diadema de ciudad universitaria. Fuera de lo que esto significa en favor de la actividad científica que se radica aquí para el perfeccionamiento de las demás categorías de profesionales que actúan en la ciudad, cabe anotar por tal motivo el mayor desarrollo de muchas ramas del comercio y el me

joramiento de las librerías. Además, la población aumenta, especialmente la de gente joven que en las aulas, en las calles y en las plazas nos brinda constantemente, en mayor proporción que en otras partes del país, el alegre encanto de la primavera de la vida. Pero creo que más allá de esta acción local y de la regional vinculada a ella, la obra de la Universidad reviste caracteres de importancia nacional. Nuestros alumnos acuden desde Iquique hasta Chiloé. A las labores de la inteligencia no es fácil señalarle límites y la que en nuestro hogar se realiza no sólo ha propagado sus ondas hasta los más remotos aledaños nacionales, sino que aun en algunos de sus aspectos ha llevado más allá de nuestras fronteras bien aureolado en alas de valores científicos el nombre de Chile.

* * *

Debo manifestar, sin embargo, que los directores de la Universidad no estamos aún contentos con lo hecho y sentimos la angustia impaciente de lo que resta por hacer.

Las casas universitarias indispensables para que haya Universidad no son, empero, y no deben ser más que el albergue de un alma. Las Universidades constituyen, como los templos, hogares ideados por el hombre para que en ellos sople el espíritu.

Vida espiritual es, sin duda, la que se hace en las clases, laboratorios y en todas partes donde profesores y alumnos llevan a cabo observaciones y experimentaciones. Vida espiritual es la que palpita en las páginas de nuestra revista

Atenea y la que se lleva a cabo en las conferencias de Extensión Univesitaria. Para estímulo y galardón de las obras de la inteligencia se ha abierto el certamen histórico literario de *Atenea* y se han establecido premios permanentes para las mejores producciones literarias y científicas que aparezcan cada año.

Pero comprendemos perfectamente que lo realizado dista mucho de ser bastante y pensamos en aquellos seres afortunados que, tras la terminación de la obra material que nos falta, puedan también llevar a cabo esa finalidad siempre relativa de intensificar y ennoblecer la vida del alma, que es una calidad necesaria de todo progreso real y de toda verdadera Universidad.

† Nos transportamos a los días venturosos en que los recursos universitarios permitan que en cada facultad, en cada instituto, en cada laboratorio haya investigadores consagrados, en competencia y colaboración con los sabios del mundo entero, a ir descubriendo poco a poco los secretos de la ciencia y a mejorar la condición de los hombres. Y como coronamiento de esta mansión de ideas nos imaginamos aulas en que resuene en especulaciones desinteresadas el verbo independiente de la filosofía. A las puertas de esas aulas se deberá poner como divisa: "Por el desarrollo indefinido y libre del espíritu". Pensamos en galerías y museos destinados a mantener el culto de la belleza plástica y en salas en que se oiga el lenguaje alado de la música, que es la expresión de lo inefable para la palabra. †

Veo acudir a esos sitios, damas, hombres y jóvenes que, a la luz moribunda del crepúsculo o bajo lámparas vela-

das, van a buscar en el regazo universitario momentos de sereno solaz interior. Van a escuchar la voz de la filosofía que no miente, que no persigue ningún fin escondido, sino la verdad, que, desnuda como virgen espartana, cumpliendo un rito sagrado, trata de disipar las sombras de alguno de los misterios que siempre nos rodea.

Y en el recogimiento de esa hora hallan tal vez los hombres soluciones para algunas de sus incertidumbres e inquietudes o, sin llegar a resultados definitivamente ciertos, pueden pensar que buscar a Dios es empezar a encontrarlo, que la vida espiritual es un bien en sí misma, que por obra de la concentración tranquila se abren nuevos horizontes y caen barreras interiores que se habían levantado sin saber cómo y nos cerraban el paso. Y hallan, por fin, que la conciencia de las propias limitaciones es un principio de sabiduría y no un motivo para que se debiliten nuestro optimismo y nuestra confianza en la acción ni para que desconozcamos las bellezas de la vida.

II

AL CUMPLIR QUINCE AÑOS

Pronunciado en el Teatro de la Universidad en abril de 1934

En el presente mes cumple nuestra Universidad quince años de vida. Para los que hemos asistido al difícil nacimiento de esta obra, para los que hemos participado con amor en todos sus pasos y para los universitarios en general es una efemérides que nos llena de regocijo.

No es del caso repetir ahora detalles de conocida elocuencia acerca de los comienzos heroicos y de los primeros años de la Universidad que se han dicho en otras ocasiones. El progreso y el afianzamiento de nuestro Instituto han sido continuos. Pocas fundaciones que no hayan contado con la varilla mágica e improvisadora de algún millonario iluminado y generoso habrán hecho otro tanto en tan corto tiempo.

Después de los edificios inaugurados en 1930 sólo se ha terminado el Instituto de Anatomía e Histología y en po-

cos meses más será entregado al servicio el Instituto de Biología. Simultáneamente se ha proseguido la urbanización del predio universitario en forma que será ese uno de los sitios más bellos de la ciudad.

Sin embargo, salta a la vista que el Directorio de la Universidad ha preferido a la rapidez la seguridad y la solidez de la labor que se le ha encomendado. Se puede decir que el plan de la edificación universitaria empieza sólo a desarrollarse. La Universidad carece de casas propias para sus facultades de ciencias jurídicas y de filosofía y educación, que son departamentos que se encuentran en plena actividad. Por el local en que funciona la primera tendrá que pagarle arriendo al Fisco y la segunda ocupa varias casas también caramente arrendadas. Se espera iniciar en septiembre próximo la construcción de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales y poco después se dará comienzo a la de Educación. Pero no es esto todo. No se puede seguir postergando indefinidamente ni la construcción del estadio, indispensable para el fomento de la educación física de los jóvenes ni la de algunas casas para estudiantes que ofrezcan un ambiente adecuado al bienestar material y espiritual de nuestros alumnos de ambos sexos. No se puede dejar de pensar en la urgencia que existe de levantar pronto un Instituto de Física. ¿Será menester decir que el Directorio no acude a la satisfacción de todas estas necesidades primordiales por falta de suficientes recursos? Aun para llevar a cabo la edificación universitaria en la forma parsimoniosa en que se ha venido haciendo ha habido que contratar empréstitos, los cuales, por la misma razón de la es-

casez de recursos, han tenido que ser pequeños para poder servirlos con la honradez y puntualidad que el Directorio gasta en la atención de sus compromisos.

El valor de los bienes inmuebles de la Universidad asciende más o menos a \$ 8.000,000. Sus demás existencias (laboratorios, gabinetes, bibliotecas, mobiliario, etc.) se estiman en \$ 3.000,000. Completamos este balance añadiendo que nuestro Instituto posee \$ 17,720 en acciones, y, como fondo de reserva \$ 13.676,000 en bonos de la Caja de Crédito Hipotecario. Lo que hace un total de bienes ascendente a \$ 24.693,720. Desde 1931 no se ha podido incrementar el capital de reserva, porque las sumas que ha correspondido percibir por tal capítulo han sido destinadas en virtud de disposiciones legales a la Cruz Roja Chilena.

Agreguemos pronto lo que en orden de las propias actividades universitarias se deja sentir como deficiencias elementales. La Escuela de Medicina no cuenta más que con cuatro años. Más mutilado se halla aún el Instituto de Física y Matemáticas que tiene sólo dos años de Pedagogía en Matemáticas y uno de Ingeniería Civil. A la Escuela de Ingeniería Química no se la ha podido atender como lo merece y de la manera que sería de desear para que sirviera en forma más eficaz aún al progreso industrial del país. El Directorio habría querido tener fundado ya un Instituto de Agronomía en un sitio que fuera campo experimental para contribuir al adelanto de la agricultura en el centro y el sur del Chile. Todo esto no se ha podido hacer simplemente por falta de dinero. Después de lo dicho, pensar en rendir culto a la belleza proyectando la creación de Escue-

las de Música, de Pintura, de Arquitectura, indispensables también a una Universidad, parecería casi una divagación, dolorosa divagación. Sin embargo, estos planes deben quedar flotando en la fantasía como nebulosas que alguna vez se convertirán en mundos llenos de vida.

Esta enumeración de penurias probará a mucha gente que la Universidad no es tan rica como ordinariamente se cree y que no obstante la inagotable buena voluntad y el claro sentimiento de solidaridad social de sus directores éstos no pueden proceder a abrir la bolsa universitaria con el gesto espléndido de un gran señor cada vez que se lo soliciten. Tienen que proceder, sí, con un sentido de responsabilidad de quien administra caudales ajenos, los caudales escasos de una institución que también tiene importantísimos fines propios, ninguno de los cuales deja de entrañar un progreso social. Pero con estudio y en armonía con las finalidades que le incumben, la Universidad, aun haciendo sacrificios, no dejará de coadyuvar a la realización de obras que interesen a la ciudad y a la región.

* * *

Las Escuelas e Institutos han proseguido con regularidad la doble labor que les es propia, de enseñanza y de investigación científica, distinguiéndose en esta última los Institutos de Fisiología, de Anatomía Patológica, de Histología y de Biología. En el Instituto de Farmacia se han estado haciendo, entre otras, interesantes experiencias para obtener del toyo un aceite semejante al de hígado de baca-

lao, lo que puede dar lugar a la implantación de una nueva e importante industria nacional. En la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales han funcionado con éxito seminarios de derecho civil y procesal. En la Escuela de Educación ha habido cursos para post-graduados con resultados excelentes. Los talleres de la Escuela de Ingeniería Química han confeccionado, según diseños del profesor del ramo, algunos aparatos para los laboratorios de Física. A fines del año próximo pasado, el Instituto de Odontología organizó sesiones clínicas muy provechosas que se celebraron durante la Semana Penquista y congregaron en esta ciudad selecto número de profesionales y ex alumnos de Santiago al sur del país. La Escuela Dental de la capital se hizo representar en ellas por una distinguida delegación.

La Biblioteca Central ha continuado enriqueciéndose. Cuenta a la fecha con más de 17,000 volúmenes. Dentro de sus proporciones es, sin duda, una de las mejores de Chile y está planeada sobre la base de una organización ejemplar destinada a hacer muy completos y fáciles sus servicios.

El Departamento de Extensión ha contado con la cooperación de muchos e ilustres conferenciantes que han tratado los más variados temas en la tribuna universitaria.

A la revista *Atenea* la sigue acompañando el prestigio de ser uno de los más altos exponentes de la cultura iberoamericana y una de las mejores que se publican en lengua española. Su prestigio culminó el año pasado al salir a luz el número 100, número extraordinario que el público recibió con general aplauso y que se agotó rápidamente. El

premio literario anual establecido por la revista ha sido discernido hasta ahora a los señores Manuel Rojas, Alberto Romero, Eugenio González, Alberto Reed, Joaquín Edwards Bello y Luis Durand.

La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales ha tenido la feliz idea de publicar una "Revista de Derecho" que ha sabido conquistarse la aprobación de los profesionales y de los cultores de la jurisprudencia.

El Boletín que saca a luz la Sociedad de Biología, formada por profesores universitarios y patrocinada por la Universidad, va a todos los centros científicos del mundo, como un heraldo de algo de lo que se hace en esta materia entre nosotros.

El número total de alumnos fué en 1928 de 435 y en 1933 ascendió a 773.

He aquí un ligero esbozo de lo que es la Universidad de Concepción al cumplir quince años. ¡Cuánto falta todavía para verla realizada de la manera como la soñamos!

* * *

El año de 1933, a manera de precursor feliz del actual aniversario, señala un brillante triunfo de la Universidad en el respeto de sus derechos a lo que le han dejado de las utilidades de la Lotería. Lo recordamos porque ese episodio trajo el sentido de confirmación de rumbos y de acentuación de responsabilidades universitarias.

La ciudad de Concepción, entera, encabezada por su Municipio, y unida en todos sus elementos más representati-

vos, las provincias sureñas, sus senadores y diputados, ampararon valientemente a la Universidad en un elevado movimiento, que culminó en un inolvidable cabildo abierto. S. E. el Presidente de la República supo interpretar los sentimientos de tan importantes sectores de la opinión nacional e hizo la promesa solemne de no proponer ningún proyecto de ley que significara innovación en la situación de la Lotería ni en los derechos de la Universidad a sus utilidades.

Todos los partidos políticos, todas las clases sociales, todas las ideologías, los órganos de la prensa local y regional primeramente y luego los más importantes diarios de Santiago también, y todas las asociaciones obreras hicieron suya la defensa de la causa universitaria. El recuerdo de este momento memorable nos llena aún de regocijo y gratitud. ¿En qué forma explicarse unanimidad tan halagadora en favor de nuestra obra? La interpretamos como reconocimiento del valor de lo que se ha hecho y de la probidad con que se manejan las finanzas de la Lotería y las universitarias, como protesta en contra de injustificadas pretensiones centralistas, como defensa de legítimos intereses regionales, como amparo a una bella esperanza y como muestra de fe en lo que es la universidad en sí.

A una universidad no la constituye el solo conglomerado de escuelas profesionales, por muy completas que sean en su número y en su calidad, escuelas en que los jóvenes vayan a adquirir ciertas capacidades intelectuales y técnicas que les permitan ganarse la vida. Ni queda constituída tampoco por el hecho de agregar a esas escuelas institutos

de investigación científica ni por la preparación de especialistas.

El alma de la universidad tiene que formarla un ambiente filosófico y ético, que, dejándose sentir en cada escuela, encuentre su expresión más definida en una facultad central de filosofía y en el cultivo de las humanidades. En siglos anteriores se ha tenido como la espina dorsal irremplazable de los estudios humanistas al latín, al griego y también al hebreo. Aun hoy día en países como Francia, Bélgica y Alemania, en cierto grado, asimismo en Italia, y en las viejas universidades inglesas se considera al latín ingrediente intelectual indispensable para la formación de la *élite social*. Entre nosotros se ha ido demasiado lejos en esta materia y no podríamos hacer descansar, a lo menos, por ahora, las humanidades en las lenguas clásicas, salvo el latín que se sigue en nuestra Escuela de Educación. Descartados estos ramos tenemos que entender por humanidades, cursos de filosofía, letras y ciencia sintética en que, por medio de una ilustración sólida, se persigue el robustecimiento del carácter, la elevación del sentido moral y el respeto a la personalidad humana.

No obstante la carencia de un departamento de filosofía bien organizado no falta en nuestra Universidad la actitud filosófica, la actitud universitaria ante la vida. La universidad es una mansión de serenidad espiritual. La agitación social y política no es propia de ella. A la sociedad no le interesa llevar en su seno el fermento de los agitadores, ejemplares por lo demás muy fáciles de obtener, ya que no exigen preparación alguna, o, a lo menos les basta con la ca-

pacidad para una hueca declamación sobre tópicos que apasionan a las galerías, lo que no puede estar más reñido con el espíritu universitario. La sociedad, en cambio necesita profesores, pensadores, y, si es posible, investigadores que iluminen con su reflexión tranquila los problemas que la inquietan. Tales personalidades al revés de lo que pasa con los agitadores, son difíciles de conseguir y a los universitarios corresponde desempeñar esa alta función social.

Por esto las banderías, las pasiones, las ambiciones sociales y políticas, que dividen a los hombres, no arrastran a la Universidad. A todos, sin distinción de clases ni partidos, brinda la copa del saber en sus cursos, en sus libros y conferencias. Su misión es servir al progreso de la colectividad toda. He aquí el claro secreto de la confianza que inspira.

* * *

Se dice que los jóvenes son las principales víctimas de nuestra época desorbitada y caótica. Estarían totalmente desorientados y se presentarían ante las generaciones precedentes como pidiéndoles cuenta de la desorientación que sufren.

En el orden metafísico no se trataría sin embargo de un caso nuevo. Desde que los hombres han perdido el áncora de dogmas que no se discuten, siempre, han debido formularse preguntas más o menos inquietantes sobre la naturaleza, el sentido y las finalidades de la vida, sin que lleguen

jamás a ponerse de acuerdo sobre respuestas definitivamente satisfactorias.

En el desorden social, económico y político nuestros tiempos pueden en verdad superar a muchos de los anteriores. Por lo mismo exigen mayor lastre de informaciones, serenidad en el juicio y calma en la voluntad para resolverse.

Las instituciones democráticas son objeto de críticas acerbas.

Un pueblo enorme, europeo-asiático, ha llevado a cabo una de las revoluciones más grandes de que hay recuerdo en la historia, que no ha podido dejar de tener honda resonancia en la humanidad. La lucha de clases y la dictadura de los proletarios han sido sus postulados. Para implantarlos ha corrido tanta sangre que las más cruentas tragedias de los pueblos occidentales como las proscripciones de Mario y Sila, la noche de San Bartolomé y el Terror de 1793 son pequeños episodios al lado del drama ruso.

Siempre ha habido rivalidades y emulación entre los hombres y los grupos sociales; pero no han consistido únicamente en el batallar de unas clases con otras. Tenemos las guerras de las diferentes razas y naciones, las competencias profesionales, los antagonismos de edades y de sexos.

Por otra parte, el concepto de clase no es tan definido como lo pretende el marxismo. Como en toda gama de claro a oscuro puede notarse en las clases sociales definida diferencia en los extremos, pero no en la insensible gradación de los términos medios. Cabe decir que fulano es un aristócrata o un burgués y zutano un obrero, pero hay muchos individuos difíciles de ubicar bien. Entre las clases sociales

se opera continuamente el fenómeno que en física se denomina endósmosis. Hombres a cuyo nacimiento asistió el hada de la fortuna, descienden por su debilidad, su incompetencia o sus vicios en el curso de su vida a una clase inferior. Otros, merced a su vigor, a su talento o a su esfuerzo, suben a una clase superior. De suerte que no se puede hacer objeto de persecuciones a una clase sin cometer injusticias.

Además han florecido a la vez entre los hombres los lazos de la cooperación y de la ayuda mutua. Por estas razones el postulado bolchevista o marxista no envuelve ni una ley sociológica ni una ley histórica. Es simplemente una afirmación política. Los caudillos del proletariado, conscientes del movimiento ascensional de éste, se dieron cuenta de que por medio de él podían tomar el poder e hicieron de su conveniencia una ley histórica.

El marxismo entraña por su postulado de la lucha de clases un retroceso a la barbarie, un retroceso, respecto de la actitud socrática, del Baghavad-Gita y de Buda, de los Evangelios, del estoicismo, de la Declaración de los Derechos del Hombre, respecto en una palabra, de todas las filosofías de la cultura con que el espíritu humano ha venido iluminando su camino desde los tiempos de las civilizaciones india y griega hasta nuestros días.

Aun reconocida la efectividad de las luchas humanas no puede significar esto que el hecho brutal se haya de transfigurar crudamente en norma. La norma es más que el hecho; significa la superación espiritual del hecho orientada hacia una vida mejor. La ciencia de la cultura y de la filo-

sofía ética no es otra cosa que un afán continuo para suprimir la violencia y suavizar las rivalidades de los hombres. Al lado de estas disciplinas que buscan la verdadera justicia social debe colocarse la acción universitaria.

En Rusia no se ha implantado ni siquiera la dictadura del proletariado. A éste no le ha tocado más que prestar su bandera a la dictadura de la oligarquía comunista.

Y, sin embargo, el bolchevismo cuenta en nuestro país con admiradores y partidarios que olvidan las múltiples diferencias existentes entre los pueblos rusos y los pueblos occidentales, diferencias que no permiten que se pretenda implantar en éstos, cosas y procedimientos que por incongruentes y crueles que sean, no disuenan del todo en aquéllos. Rusia no ha recibido la fecunda influencia del derecho romano, del Renacimiento, de las revoluciones inglesas y de la Declaración de los Derechos del Hombre que han formado la conciencia jurídica del Occidente y asentado como uno de los valores esenciales de la vida el respeto a la personalidad humana.

Los secuaces del bolchevismo critican la democracia occidental, yendo a la zaga de las reacciones de un pueblo que no la ha practicado nunca y que a lo más la ha conocido de nombre.

También se ataca a la democracia del lado de los que sostienen la necesidad de establecer en el Estado dictaduras francamente unipersonales. El fascismo y el nazismo integran este grupo. Estos regímenes muy idóneos tal vez para llevar a cabo movimientos de regeneración y reconstrucción nacional, merecen un juicio adverso, porque en ellos

se ha sacrificado también la libertad, no hay más opinión que la del gobierno y no se puede publicar nada contrario a la ideología de los que detentan el poder.

Estas tendencias cuentan asimismo entre nosotros con admiradores y prosélitos.

He hecho este somero análisis de las corrientes extremas de las agitaciones contemporáneas pensando en las solicitudes que pueden inquietar el espíritu de los jóvenes. Por supuesto que no me refiero únicamente a la juventud de nuestra Universidad. Las dos corrientes son revolucionarias. Veo en la adhesión a una o a otra falta de solidez intelectual, facilidad para recibir el contagio de tendencias extranjeras, carencia de reposo y de espíritu crítico en estos problemas de carácter sociológico, embotamiento de la capacidad de reflexionar y entusiasmo inquieto, no libre tal vez de pequeñas pasiones políticas. Por estos motivos no se considera cuán distintas de las de nuestro país son las circunstancias que han obrado en Rusia, Italia y Alemania. "Los soñadores de la revolución, ilusos o ambiciosos, decía no ha mucho en este mismo teatro, ignoran o pretenden ignorar que la revolución no vendría más que a aumentar el caos y el mal; no ven que la regeneración social se alcanzará principalmente, gracias a una intensa reconstrucción educadora que se debe poner en marcha sin necesidad de derribar el edificio institucional de la República".

Cualesquiera que sean los defectos de la democracia, es el único sistema compatible con la dignidad de la persona humana y el que ofrece más ricas posibilidades al cabal desenvolvimiento de la individualidad. No se halla reñida tam-

poco con la existencia de un poder central fuerte. He aquí, un amplio campo para vuestro patriotismo, oh, jóvenes. No hablo en nombre de ningún partido ni busco prosélitos para ninguno. Podéis luchar por el perfeccionamiento del régimen y porque en él imperen la honradez, la corrección y el civismo. Podéis luchar por el triunfo de la justicia, por el bienestar de los pobres y porque nunca el talento se encuentre con las alas quebradas por falta de oportunidades. Podéis hacer que Chile recobre su gloriosa tradición de solidez institucional y que vuelva a servir de modelo, como otrora, al continente, a las naciones hermanas.

Pero vosotros, jóvenes universitarios, sois intelectuales y algunos senos de vuestras almas siguen formulando preguntas inquietantes. Cuando la angustia os muerde encuentran acogida en vosotros las voces de los que os dicen que la generación pasada no os dejó un legado moral e ideológico consistente; que debéis divorciaros de ella para crear un mundo enteramente nuevo y mejor. Desde luego no habría en esta misma actitud ninguna novedad. Hace siglo y medio el pretensioso bachiller del Fausto le decía a Mefistófeles que a los jóvenes les bastaba con su sangre ardiente y moza para hacer una flamante creación y que lo más acertado para los hombres que hubieran pasado de treinta años sería dejar de existir. Desearía que los jóvenes de hoy no siguieran el ejemplo del bachiller mefistofélico. No por temor, por cierto, sino para que se pongan a construir de la única manera que es honrada y sólida, el mundo mejor con que sueñan. Criticar y condenar las generaciones pasadas sin conocerlas y sin estudiar sus obras es dar prueba de su-

ficiencia, de ignorancia y de pereza. La verdadera crítica tiene que hacerse sobre una amplia información y proseguirse con espíritu comprensivo, colocando a cada hombre en su ambiente y en el momento histórico en que le ha tocado actuar. Sin trabajo no se puede llevar a cabo ninguna construcción duradera. Saturno, el tiempo, es celoso y se complace en destruir, lo que se hace sin su colaboración. Ningún individuo puede desarrollarse ni avanzar en su perfeccionamiento sino por el trabajo propio. Tal vez en la actividad tanto deportiva como creadora, se esconde el más genuino sentido de la vida. Probablemente tal es la razón de que los hombres de una edad se muestren en pugna con los de la edad anterior; necesitan motivos aparentes o reales para su actividad.

Sólo los pueblos en decadencia y las almas gastadas se preguntan: ¿Y la acción para qué? Las almas jóvenes tienen savia suficiente para florecer y entregarse, savia de ideas nuevas, de sentimientos nobles, de acciones generosas. No esperemos tener delante de nosotros para obrar, un panorama completo de la existencia. La acción misma, por un proceso íntimo de mecánica espiritual, se va convirtiendo en luz interior que alumbra el camino. Una bella vida podría representarse por la trayectoria de una parábola que se iniciara en una actividad más o menos romántica, más o menos heroica, inspirada en el afán de darse, de darse a algo, para ir declinando en una actividad disciplinada que siempre se da a algo, pero a algo más razonablemente apreciado.

He aquí un campo en que desaparecen las divergencias

de las generaciones y no caben discrepancias en la apreciación del valor insustituible para el hombre de la actividad disciplinada. Esta actividad tiene que conocer los límites de lo que no se puede efectuar, de lo que no se puede conocer... por el momento. ¿Qué hacer ante lo que no se puede hacer, qué ante lo que no se puede conocer? ¿Qué hacer ante el dolor para el cual no se divisa remedio? ¿Qué hacer ante el enigma para el cual no se contempla solución? He aquí de nuevo a las generaciones unidas sin discrepancia cuando han llegado a la suficiente cultura, unidas en la comprensión de que, alcanzando el límite de lo que se puede y de lo que se sabe, la más alta filosofía consiste en actitudes: actitud de valor y serenidad, actitud de nobleza, actitud de modestia y perseverancia para estudiar lo que es dado conocer, actitud de esperanza. Así como la Universidad busca la armonía de las clases sociales en una simbiosis fecunda, es cual ninguna otra institución el alero tibio en que las generaciones se confunden solidariamente: *Alma mater*, madre cariñosa, no sólo para los estudiantes, sino también para los maestros y los ex alumnos, unidos por los vínculos de un amor común y por el de los altos valores del espíritu. No se protesta en ella contra la antorcha tradicional que se ha recibido porque no sea capaz de disipar todas las obscuridades del horizonte, sino que se la cuida como sagrado depósito a fin de entregarla enriquecida y aumentada con los nuevos jugos del espíritu para que alumbre mejor el porvenir, sirva mejor a los que vengan después.

III

EN EL VIGESIMO ANIVERSARIO

*Pronunciado en el Teatro Central de Concepción el 30 de abril de
1939*

I.—EL TERREMOTO DEL 24 DE ENERO

Celebrar el aniversario de la Universidad en las actuales circunstancias, cuando aun estamos bajo el signo de las trágicas huellas de la catástrofe del 24 de enero, tiene, fuera de su sentido propio, el de una manifestación de voluntad de resurgimiento, concorde con el ánimo que desde el primer instante se dejó sentir en esta ciudad. Nuestro Instituto es antena y base de energía del alma social y trata de captar y de entonar todas sus sanas vibraciones. Casi a raíz del cataclismo—una vez disipado el caos de muebles caídos y de papeles revueltos, cubiertos de tierra y de trozos de estuco que el fenómeno había dejado—las oficinas centrales abrieron sus puertas para atender a los empleados damnificados y al público.

Con lo dicho queda expresado que el edificio de la Administración Central no sufrió ningún daño de importancia. En cambio, el Teatro y el Salón de conferencias, que están al lado, y el Instituto de Fisiología y la antigua Escuela de Farmacia salieron de la prueba bastante quebrantados. Felizmente, la sala del Teatro, de construcción muy noble, como acertadamente han dicho los profesionales que lo han examinado, ha resistido bastante bien y con algunas reparaciones quedará perfectamente restaurada esa casa del arte y de la cultura que es uno de los mejores ornatos de Concepción. Las reparaciones del Teatro y de los demás edificios mencionados exigirán un desembolso de cerca de un millón de pesos.

Pero la Universidad ha sufrido otras pérdidas que son irreparables. Tenemos que lamentar los fallecimientos de Emilio Grant Benavente, joven profesor de Historia Constitucional de Chile, prestigio del foro penquista y de las aulas de la Escuela de Ciencias Jurídicas, de Sebastián Melo Hermosilla, abogado también de sólida reputación y profesor de Derecho Procesal, de la inteligente doctora señora Teresa Vivaldi de Poch, del personal del Instituto de Bacteriología, y del señor Víctor Torres, Jefe de Trabajos de la Escuela de Farmacia, todos bajo el derrumbe muertos aplastados. En igual forma perecieron los estudiantes Domingo Delgado Galindo, Andrés Zárate, Guillermo Welte y Alicia Sánchez.

Por fortuna la Ciudad Universitaria escapó ilesa y gracias a esta circunstancia, venturosa desde tantos puntos de vista, pudo nuestro Instituto prestar a la colectividad un

servicio único. Desde el mismo día de la catástrofe varias de sus escuelas sirvieron de hospitales de emergencia para atender a los numerosos heridos salvados de entre los escombros. Otras recibieron como asilados a muchas familias que habían quedado sin techo. El vetusto hospital de la ciudad que por clamor unánime hace años debiera estar demolido, quedó, como era natural, tan maltrecho que constituía una espantosa amenaza para los pobres enfermos. La Universidad cedió el uso de sus Escuelas de Educación y de Ciencias Jurídicas para que fuera trasladado a ellas por dos años. Nuestro Instituto se ha resignado a este enorme sacrificio para cumplir con un deber de servicio social y para facilitar la construcción del Hospital Clínico Regional que se viene reclamando hace tanto tiempo.

Todos estos graves acontecimientos y el temor de que no hubiera casas de pensión dieron en un principio pábulo al rumor de que la Universidad no funcionaría durante el presente año. Pero el Directorio tomó pronto la resolución de que se abriría en todo caso con la integridad de sus cursos y con el número de alumnos que concurrieran. Para reforzar este acuerdo se arbitraron medidas encaminadas a facilitar la afluencia de estudiantes. Se tomaron en arriendo dos amplios, sólidos y cómodos chalets para que sirvieran de pensionados; se rebajó a la mitad el valor de los derechos de matrícula, se duplicó el número de becas con subsidios, aumentando apreciablemente la suma mensual en que consisten, se determinó pagar en casos bien calificados, a jóvenes que lo merecieran, su pensión completa, y el que habla solicitó oportunamente del señor Ministro del Inte-

rior la suma de doscientos cincuenta mil pesos para dar a estos beneficios la mayor extensión posible. Los estudiantes de la Universidad de Concepción disfrutaban, como los de la Universidad de Chile, en sus viajes a Santiago, de una rebaja del cincuenta por ciento del valor de sus pasajes para trasladarse a esta ciudad. Cuando la rebaja no ha sido posible obtenerla oportunamente en las oficinas de los Ferrocarriles, la Universidad misma la ha pagado después.

Podrán, pues, los estudiantes seguir sus cursos en no inferiores condiciones a años recientes, y, en más de algún aspecto, tal vez en mejores.

Así, aunque no en la proporción de otros períodos, ellos han vuelto ya y seguirán volviendo. Se les empieza a ver como otrora en nuestros parques, parcialmente convertidos en campamentos, en las rumorosas y acogedoras avenidas del Caracol, y en nuestras deshechas calles, que han recobrado en el centro su actividad acostumbrada, como un luchador que viera en el combate la mejor forma de restañar sus heridas. Dentro del cuadro de nuestra ciudad desolada aún, vendrán los estudiantes a prestar su animación y a ayudarnos a esperar la hora de la obra reconstructiva; traerán su juventud y pondrán en la pantalla de nuestro existir cotidiano algo de lo que esa misma juventud es: esperanza e inquietud alegre, ensueño y nostalgia de amor y, sobre todo, promesa eterna de nueva vida (1).

* * *

(1) La matrícula ha llegado en el presente año, a pesar de las dificultades traídas por el terremoto, a 700 alumnos.

II.—NOTAS SOBRE LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS

¿Qué balance podemos hacer de lo realizado en los últimos cinco años, tomando el hilo dejado pendiente al ocuparme de lo que fuera la Universidad al cumplir quince años?

Quisiera poder calificar de enorme los progresos llevados a cabo por nuestro Instituto en este período. Pero tal cosa no es posible. Los pasos hacia adelante dados por la Universidad han sido ciertamente seguros, mas no tan rápidos en todo sentido como lo quisieran sus directores. Los escasos recursos de la institución no lo han permitido. Como se sabe, su principal fuente de entradas la constituye la cuota que recibe de la Lotería, que equivale a muy poco más del cincuenta por ciento de los beneficios líquidos de ésta, los que en los mejores años, a pesar de su buen éxito, han fluctuado sólo alrededor de \$ 11.000,000. Los ingresos totales de la Universidad en 1938 no ascendieron más que a \$ 6.824,594. Los bienes actuales de la institución alcanzan un valor de \$ 31.751,000, que se descomponen de la manera siguiente: propiedades inmuebles y edificios 12 millones 600,000 pesos; mobiliarios y material de enseñanza, \$ 5.160,000; bonos en custodia, \$ 13.991,000. Sólo los bonos son bienes de renta.

Sin haber organizado una especial Facultad de Ciencias, como existe en otras universidades, la ciencia es una de las principales finalidades de nuestra corporación y se la cultiva sobre todo en sus institutos y seminarios. La actitud de

muchos profesores ha sido intensa al respecto, tanto por las investigaciones independientes que han llevado a cabo, como por la cooperación que han prestado a los estudiantes, dirigiéndolos en la confección de sus memorias de prueba.

Para dar la mayor eficiencia deseable a los estudios y a las investigaciones científicas, la Universidad ha ido a buscar profesores acreditados en centros europeos. Así ha contratado a los doctores Argeo Angiolani, Leopoldo Muzzioli, Agustín Castelli y Hellmuth Kallas. Ha renovado los contratos con los doctores Ernesto Herzog y Carlos Haenckel. En forma análoga ha contratado en el país a los doctores Ottmar Wilhelm y Enrique Solervicens y al Profesor David Stichkin. Este último para una cátedra de Derecho Civil y como Director del Seminario de Derecho Privado.

El recién nombrado profesor doctor Argeo Angiolani ha escrito una importante "Introducción al estudio de la Química Industrial", primera obra original de significación en la materia que aparece en lengua castellana. El Directorio ha acordado que se edite por cuenta de la Universidad.

Nuestra Institución no ha dejado de concurrir, cada vez que le ha sido posible, a congresos científicos y reuniones de cultura celebrados en el país y en el continente. Han llevado su representación: al Congreso Internacional de Medicina, celebrado en 1934 en Rosario, República Argentina, el doctor Ernesto Herzog y el doctor Alejandro Lipschütz, que aun formaba parte del personal docente universitario; al Congreso del Cáncer, verificado en Valparaíso en 1938, el doctor Ernesto Herzog; al Primer Congreso de

Urbanismo, que tuvo lugar también en Valparaíso en 1937, el Director señor Domingo Izquierdo Edwards y el Jefe del Departamento de Arquitectura señor Enrique San Martín; a las Jornadas Odontológicas Argentinas, realizadas en Buenos Aires en 1938, el Director de la Escuela Dental señor Serapio Carrasco y el profesor señor Erico Meissner; y el que habla a las Conferencias Interamericanas de Educación en 1934 y de Cooperación Intelectual realizadas en Santiago en 1934 y en enero último, respectivamente.

La Universidad contribuyó, en cooperación con el Instituto Cultural Chileno-Germano a que vinieran a Chile el año pasado los eminentes hombres de ciencia alemanes, figuras de primera magnitud en sus especialidades, doctores Franz Volhard y Paul Hübschmann. Ambos llegaron naturalmente hasta nosotros y dictaron en nuestra Escuela de Medicina cursos cortos de verdadero valor.

Igualmente nos visitó por ese tiempo el conocido sabio doctor Max Westenhöfer que dió asimismo algunas interesantes conferencias.

Nuestra Universidad ha patrocinado el viaje de estudio del profesor de la Escuela de Educación señor Carlos Martínez Toledo que ha ido a la Universidad de París a seguir cursos de Lingüística y de Literatura Francesa.

Aun no contamos con un Instituto de Filosofía. Es verdad que en el resto del país no hay ninguno tampoco. El grado de nuestra cultura general, condicionado por duras razones económicas o, lo que es igual, por los imperativos de atender a la satisfacción de necesidades primor-

diales, no ha permitido a nuestra colectividad el lujo de una mayor consagración a estudios puros y desinteresados. Sin perjuicio de que sea un rasgo de nuestra época, que en ella, sin distinción de países ricos o pobres, las cuestiones prácticas y técnicas tengan un predominio que todo lo invade. No cabe todavía entre las seducciones de nuestro pobre mundo espiritual el reconocimiento de lo que un autor ha llamado "la sublime utilidad de la ciencia inútil" y que echaba de menos en la España de los primeros siglos de los tiempos modernos (1). En años no muy lejanos se discutió con vehemencia por escritores peninsulares y extranjeros sobre si España había tenido o no hombres de ciencia en la edad indicada. Los defensores de la tesis afirmativa aducían largas listas de estudiosos y de sus eruditas obras. Pero yacían en el olvido. Sólo se habían dedicado a cuestiones de inmediata importancia práctica y no podían compararse con los pensadores de otros países, con los de Francia, Italia, Inglaterra, los Países Bajos y Alemania, que habían cultivado la ciencia llamada inútil: inútil, mas destinada a señalar nuevos rumbos a la civilización.

Esa situación precaria de nuestros medios no nos ha permitido ni pensar siquiera en hacer por la filosofía algo de lo que hemos hecho por la ciencia, en aprovechar la oportunidad de contratar a algún filósofo eminente, que se ha ofrecido entre los dejados cesantes por la tormenta de la guerra civil española y las no menos patéticas persecuciones de los judíos.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

(1) *Fidelino de Figueiredo*.—"Las Dos Españas".

Como un modesto homenaje a la musa de Sócrates, de Platón, de Spinoza, de Descartes, de Kant y de tantos otros virtuosos que sobre el desconcierto humano tratan de hacer oír un canto de armonía tocando las cuerdas invisibles del espíritu, nuestra Facultad de Filosofía ha creado algunos cursos de cultura libre. Uno hecho por la señora Corina Vargas de Medina ha versado principalmente sobre psicología. En otro, desarrollado por el que habla se han tratado temas propiamente filosóficos. El señor Luis David Cruz Ocampo ha dictado también, durante un año un curso libre de Filosofía, y el señor Oscar Aguilar fué hasta 1937 profesor de otro sobre "Historia de las ideas sociales".

Aquí debo mencionar, muy agradecido, que el Directorio acordó en su oportunidad que la Universidad costeara la publicación de dos estudios filosóficos míos (1).^x

Tampoco tenemos todavía una Facultad de Letras ni de Bellas Artes, aunque en parte subroga a la primera la mencionada Facultad de Filosofía que también lo es de Educación, porque en ella sus cursos profesionales se dedican al estudio del castellano, del inglés, del francés y de sus respectivas literaturas.

Asimismo no se ha realizado aún la idea de establecer en forma un Jardín Botánico, con que sueña, dentro de su devoción a la ciencia y al estudio, nuestro ilustrado compañero y amigo el doctor Alcibíades Santa Cruz.

El Curso de Medicina ha continuado funcionando sólo

(1) "La Herencia Moral de la Filosofía Griega" y "De lo espiritual en la vida humana".

con cuatro años, pero está cercano el día en que se le agregue un año más y tal vez se le complete.

El Curso de Ingeniería Civil sigue contando sólo con el primer año y no es fácil que la Universidad encuentre pronto los recursos necesarios para crear los años que le faltan y menos aún para fundar un verdadero Politécnico.

Por análogo motivo no pasan de proyectos que se acarian las Facultades de Comercio y de Agronomía. Mientras tanto, ya que no ha sido posible fundar esta última, se ha establecido, para servir los intereses de la agricultura del centro y del sur del país, un Departamento de Información y Experimentación Agrícolas. El Departamento atiende todas las consultas que le hagan los agricultores y usando los laboratorios universitarios, lleva a cabo análisis de tierras y otros exámenes análogos que se le soliciten. Ha instituido experimentos agrícolas en el predio de la Universidad. El Director del Departamento ha recorrido las ciudades de la región, desde Chillán hasta Osorno, dando conferencias con el mayor éxito sobre temas de su especialidad.

En los años a que nos venimos refiriendo la Extensión Universitaria ha continuado muy activa. Han ocupado su tribuna los más distinguidos conferenciantes y escritores nacionales e intelectuales extranjeros de sólida reputación. Además, algunos de esos mismos conferenciantes y profesores de la localidad han ido a dar a menudo a las ciudades vecinas, y hasta Temuco, Valdivia y Osorno conferencias como misionarios de nuestro Instituto.

La Universidad dedica particular interés al fomento de sus laboratorios y bibliotecas. Cada escuela o cada instituto

dispone de una biblioteca especial; pero entre ellas se destaca naturalmente la Biblioteca Central, que cuenta a la fecha con más de 25,000 volúmenes y es una de las más ricas, más bien organizadas y más modernas del país.

Algunas manifestaciones de la Universidad se exteriorizan y quedan consignadas en sus revistas. *Atenea* ha entrado a su décimosexto año de vida y no hay ejemplo de otra publicación de su género que en nuestro país haya durado tanto. Por su serenidad y por la atinada selección de sus colaboraciones, con un amplio sentido artístico y americanista, se ha conquistado una sólida estimación en el continente y en todo el mundo de habla castellana. Igualmente han sabido mantener su bien ganado prestigio entre los estudiosos y los especialistas la *Revista de Derecho*, que publica la Escuela de Ciencias Jurídicas, y el *Boletín de la Sociedad de Biología*. X

El premio literario de *Atenea* ha sido discernido en los últimos años a los escritores Domingo Melfi, Augusto d'Halmar, Mariano Latorre y Guillermo Koenenkampf. El premio científico ha sido otorgado dos veces. Primeramente al señor Carlos Keller por su libro "La Eterna Crisis Chilena", y en 1936 al doctor Leonidas Corona por su obra "Química Normal y Patológica de la Sangre".

Ya la Universidad cuenta con hermosos himnos, debido el que obtuvo el primer premio en el concurso respectivo al vigoroso estro de Víctor Domingo Silva, y el premiado en segundo lugar al joven poeta Arnaldo Gamonal Lagos. Falta abrir un nuevo concurso que permita hacer de la voz de los poetas una voz cantante.

La Universidad, siempre atenta a su misión de servicio social, subvenciona muchas obras e instituciones que significan un bien para la colectividad, como ser: el Liceo Nocturno sostenido por estudiantes universitarios; escuelas nocturnas de la Sociedad Lorenzo Arenas y de la Sociedad de Artes Mecánicas; colonias escolares; brigada de Boy-Scouts; la Marmita Infantil; el Comité Pro-Defensa del Niño y aun el Museo de Concepción, a pesar de ser un establecimiento fiscal.

Para contribuir a la preparación del personal idóneo que va a reclamar la reconstrucción de la zona devastada por el terremoto, la Universidad ha creado dos cursos rápidos que funcionarán durante ocho meses en el presente año para Inspectores de Obras y Maestros Mayores. También ha creado otro para operarios electricistas que durará el mismo tiempo.

El número de alumnos en los últimos años ha fluctuado alrededor de 800 y en algunos años ha llegado a 840. Para propulsar la cultura física de los jóvenes, y mientras se construye el estadio, se ha instalado un gimnasio en forma bastante bien acondicionada.

Con el nombre de Bienestar Estudiantil se designan las atenciones que, encaminadas a cuidar principalmente de la salud de los estudiantes, se prodigan con el mayor interés y de una manera amplia por medio de servicios médicos y dentísticos y del suministro de medicamentos a los que los necesitan. Asimismo cada vez que es menester, los estudiantes son internados en clínicas y sometidos a operaciones quirúrgicas por cuenta de la Universidad. En no pocos casos

nuestro Instituto ha costeado la curación de estudiantes en Santiago o en otros lugares fuera de Concepción.

Para galardón del mejor estudiante de cada escuela se estableció hace años el premio Arturo L. de Ambrosy. Ha sido reemplazado por los premios de la Universidad, que son de cargo de nuestra institución. El señor Tomás Olivieri ha fundado un premio para el más distinguido alumno de la Clínica Médica, que debe ser designado por el profesor doctor Guillermo Grant Benavente. Todos ellos se entregan en el día de la Universidad que celebramos hoy.

La Universidad ha dado todas las facilidades para que los egresados de la Escuela de Educación señorita Beatriz Coddou G. y señor Raúl Parada R. vayan a aprovechar en Estados Unidos sendas becas de estudio con que los ha distinguido el International Institute of Education. La primera, que es Jefe de Trabajos de Psicología de la mencionada Escuela, ha ido al Western College, y el segundo, que es Jefe de Trabajos de Pedagogía, al Oregon College.

En esta ocasión debemos dejar constancia con agradecimientos de que la Casa Grace, de acuerdo con la Empresa E. I. Dupont de Nemours, ha fundado recientemente una beca de estudio para el mejor alumno de la Escuela de Ingeniería Química.

A pesar de la madurez que ha alcanzado nuestra Universidad y de la seriedad de sus procedimientos, como lo prueban todos los detalles de su funcionamiento, y la severidad con que se hacen los estudios y se rinden las pruebas de la Escuela de Ingeniería Química, que depende exclusivamente de ella, se halla sometida en forma exagerada, aunque

conforme a la ley, a la tutela de la Universidad del Estado. Tenemos que repetir al respecto lo que ya hemos dicho en otras ocasiones. Nuestras observaciones no van dirigidas contra ningún funcionario de la Universidad fiscal, algunos de los cuales son excelentes amigos nuestros. A todos ellos les estamos muy agradecidos y reconocemos la deferencia y atenciones que gastan en sus relaciones con nuestra Universidad. Lo que denunciarnos es el sistema. Una verdadera Universidad debe gozar del derecho de otorgar todos los grados académicos correspondientes a los cursos de estudio que se hagan en sus aulas, dejando al Estado el privilegio de conferir los títulos profesionales, dentro de condiciones iguales para todas las universidades de la nación, como ocurre en Bélgica y en otros países donde existen universidades libres. Aunque en los Estados Unidos de Norteamérica ni esta limitación se practica. Una verdadera universidad debe poder establecer las condiciones de matrícula a que han de someterse sus alumnos después de haber obtenido la licencia secundaria y no tener que aceptar sin discusión, estudio ni consulta previa, pruebas de admisión establecidas por otra universidad. Y que todavía, para tomar los exámenes de ramos, se despachen dos o tres veces al año comisiones o delegados de la universidad oficial es oneroso, motivo de constante inquietud para los estudiantes por la falta de seguridad en las fechas en que vienen, y hasta desdoloroso para la Universidad que es objeto de esta supervigilancia. Nuestra Universidad reclamará de tal situación hasta que la ley le otorgue la mayor autono-

mía que corresponde a un verdadero instituto de enseñanza superior.

Con satisfacción podemos hablar de lo que se ha hecho en materia de construcciones. Se han terminado los nuevos edificios del Instituto de Biología, de las Escuelas de Ciencias Jurídicas y de Educación y del Instituto de Química y Farmacia. Como proyectos de próxima realización figuran, según acuerdos del Directorio, dos nuevos pabellones, uno de Física y otro de Química, para dar a la Escuela de Ingeniería Química el conveniente ensanche que su crecimiento reclama; el estadio y la casa de estudiantes. Aun sin estas deseadas construcciones, nuestra Ciudad Universitaria es ya una hermosa realidad. Levanta sus pabellones claros, de líneas sobrias y modernas dentro de un círculo de colinas umbrosas, cubiertas de pinos y de eucaliptos, en medio de prados plácidos adornados de estatuas. Avenidas perfectamente asfaltadas facilitan la circulación dentro de ella. Es una obra única en el país, y quizás en el continente, de cuyo conjunto se desprende una impresión de arte y de cultura. Con su solidez comprobada, esta obra proclama la firme consistencia de la Universidad misma, que es como un órgano vital de la ciudad y de la zona, y elemento de progreso, ventajosamente conocido y apreciado en el país y fuera de Chile.

* * *

III.—IDEARIUM

Pero, ¿cómo, ocupándose de una Universidad, no volver los ojos imantados por el más cordial interés al destino de la juventud que se forma en sus aulas y de la cual ella es *alma mater*?

Una Universidad no consiste sólo en un taller donde se forjan profesionales y especialistas. La consagración a la ciencia, aun siendo una función primordial, no llena todo el ámbito de las finalidades universitarias. Quedan todavía, con un clamor constante, las que se refieren a dar orientaciones generales y armar a la personalidad, de suerte que pueda avanzar con éxito e impoluta a través de las pruebas en que consistirá su camino por el mundo. Clamor angustioso sobre todo en nuestra época, en que la técnica y la violencia se arrogan entre los hombres una autoridad de soberanas decisivas, la primera como nunca la había tenido antes, y la segunda con caracteres que creíamos propios de edades bárbaras ya desaparecidas. Los hombres de las décadas anteriores a la Gran Guerra, uno de los mejores períodos de la humanidad, vivieron en la ilusión de que el progreso había traído ya el triunfo definitivo de la justicia. Hay que reconocer ese engaño y convenir en que, si bien no es cuanto ocurre motivo para darla por desaparecida definitivamente del haz de la tierra, queda mucho trabajo de organización y de educación para hacerla eficiente.

Pero cualesquiera que sean los trastornos e incertidumbres del mundo, la Universidad tiene que aspirar a ser una

especie de república ideal, para ofrecer a los hombres, precisamente en medio de esos trastornos e incertidumbres, una orientación posible. O no es universidad. Ahí todos, maestros y discípulos, paradigmas de una existencia social que busca su perfección, deben comulgar en el ideal común del respeto a la plena dignidad humana del individuo. Como ha dicho un profesor inglés (1), ésta tiene que ser la piedra de toque, última y absoluta, de la bondad de cualquier sistema de organización política y social. Este es un subsuelo sólido para las actividades de la inteligencia creadora: humus fecundo, atmósfera de buena fe y tolerancia en que pueden lograr su expresión todas las manifestaciones de la vida espiritual. Creo que corresponden al ambiente propio de una universidad las siguientes palabras que en ocasión análoga pronunciara hace poco en una reunión de intelectuales: "En nuestra época, en que lo trascendental desaparece de las perspectivas ideológicas, es de necesidad salvar de la vorágine por lo menos lo humano, de establecer la veneración de lo humano por encima de todo proselitismo, de todo partidismo, de todo interés de secta y bandería; y también contra nuestras conveniencias personales y nuestras vanidades. Significa buscar que el lugar dejado vacante por los dioses de todos los olimpos no lo ocupen sólo los bajos instintos de pugna, medro y placer, sino una constelación de valores superiores que se concretan en el amor y respeto a la personalidad humana, cifra de la libertad, investigadora de la verdad, fuente y objeto de la justicia".

(1) *Ernest Barker*.—"The Citizen's choice.—Cambridge University Press".

"El intelectual ejerce por esto un sacerdocio o ministerio inspirado en el concepto de la primacía del espíritu en las relaciones humanas, por el triunfo de cuyas normas e idealidades trabaja, brega y padece.

"Se suele decir que las obras de los intelectuales, incluso sus conferencias y congresos, no pasan de ser ferias de palabras. Pero no: cuando la palabra surge de un amor constructivo, de un dolor de la entraña, de una esperanza vital, no es un mero ruido inocuo. Es la mensajera alada de las ideas que los grandes poetas, filósofos y reformadores se lanzan como el carrete del telar en que vienen tejiendo la tela de la humanidad. La violencia desgarrá continuamente esta tela aquí y allá. El intelectual, consecuente con la esencia de su naturaleza y de su función social, la condena, tanto dentro de un país, como en las relaciones de un país con otro. En las divergencias, fricciones, litigios, conflictos y choques de intereses que suelen suscitarse entre los hombres, el servidor del espíritu que es el intelectual, no reconoce otras armas ni otros medios para solucionarlos que los propios de la razón: el estudio de los problemas en todos sus aspectos y la busca del avenimiento mutuo por medio de la convicción, del pensamiento reflexivo y de su órgano que es la palabra hablada o escrita. Otros procedimientos podrán ser todo lo eficaces que se quiera, según los fines que se persigan, pero jamás serán propios de intelectuales. El intelectual puede, por esto, aparecer a veces, como desarmado e impotente ante la dura realidad inmediata; pero la vida del espíritu, que en sí no se halla reñida con el éxito, en caso de

conflicto entre el éxito del momento y la idea inmortal, está por la afirmación de la idea inmortal”.

A los estudiantes no vamos a pedirles, al formular un requerimiento mínimo, que sean santos ni héroes, ni aún sabios, o artistas, aunque han de ser capaces de valorizar, esas elevadas metas del alma humana ni les están cerradas las puertas que conducen a ellas. Convengamos en que no aspiren a santos y, en un grado menor, que no les tiente tampoco el ser sabios; pero en el romántico e impetuoso pecho juvenil asoman, como unos de sus mejores dones, junto con las inquietudes del alba del amor, una quijotesca disposición heroica, la aspiración de ser artista y el rendimiento ante la belleza.

Mas, sin duda, no podemos dejar de señalar, como finalidad para todo estudiante universitario, que posea las condiciones de un hombre de *élite*: rectitud de corazón, valor sin jactancia, claridad en sus ideas, vasta ilustración y firmeza de voluntad. Esto equivale a afrontar la vida con una recia contextura interior en que se han hecho carne desde la ética privada y profesional hasta el cumplimiento de los deberes cívicos.

Para la Universidad es esencial que estos deberes se observen, pero sin que las algaradas de la calle, la violencia y la política, en cuanto agria marejada de pasiones e intereses en lucha, penetren en su recinto que debe ser tranquilo como un templo. Fiel a tal consigna la directiva de la Universidad, en sus nombramientos y en sus relaciones con el personal no se ha dejado extraviar jamás por sectarismos de ninguna especie, ha hecho una religión del respeto a los

derechos de todos, y no ha tenido otro norte que reconocer los méritos y hacer justicia. Semejante actitud, fuera de la satisfacción de proceder bien, ha permitido afianzar el desarrollo de nuestro Instituto, a pesar de haber nacido y crecido en uno de los períodos de mayor agitación política de la República.

Desde el mirador a que hemos llegado contemplamos el espectáculo del mundo y vemos que está en el redondel de los combates y controversias aquello que hemos señalado como objeto de nuestro más entrañable interés: la personalidad humana. Antigua lidia en que las tendencias que al presente se disputan el dominio de la tierra se midieron ya en Atenas y Esparta. Esta subyugaba a sus ciudadanos al rol de guerreros al servicio del Estado; aquélla hizo del Estado sólo la garantía para el desarrollo libre de los suyos. La una escribió una página de disciplina memorable; la otra encendió la luz inmortal de la cultura de occidente. Fué la brega entre el estado totalitario y la democracia que persigue la formación del hombre total. Como hoy en día. "Es probable, dice W. Lippmann, que jamás desde hace veinticinco siglos ningún gobierno occidental haya pretendido ejercer sobre las vidas humanas una autoridad comparable a la que ejercen los estados totalitarios en nuestros días" (1). Para nosotros el culto y el cultivo del hombre total pasa los límites de la política y casi toma los caracteres de una devoción ontológica y metafísica. El individuo, entendido en cooperación solidaria con la comunidad y por

(1) "La Cité libre".

consiguiente capaz de patriotismo, de dominio propio y de abnegación, es el núcleo central de todos los valores, fuente de creación o invención, realidad suprema y última de la vida del espíritu. El Estado no debe, pues, oprimirlo y agarrotarlo dentro de su armadura, sino procurarle las seguridades y la atmósfera conveniente para su mejor desenvolvimiento.

Sin desconocer el derecho que tengan otros pueblos para darse un régimen totalitario o para aceptar el que tal vez el curso de su historia les ha impuesto y reconociendo que ello les ha traído a algunos ventajas de progreso, crecimiento y poderío, la América y, dentro de ella, Chile, han afirmado su fe democrática. Es la mística del Nuevo Mundo. No nos seducen fantasías imperialistas que condenamos, sino asegurarnos y ofrecer a la humanidad un hogar cálido y definitivo para la libertad, la justicia y el derecho, proscritos o negados en otras partes. Por esto los nacionalismos en nuestro continente han quebrado sus puntas agresivas y buscan sus rutas con proas de miras americanistas y humanas.

Pero, ¿son por acaso el fascismo y el nazismo, de preferencia impugnados, los únicos regímenes totalitarios, enemigos de la democracia? Si somos demócratas sinceros tenemos que convenir en que lo es también, y en grado más completo, el bolchevismo. "El estado totalitario, dice un autor reciente, no se le encuentra íntegramente realizado más que en la Rusia Soviética. En ella el Estado ocupa las tres dimensiones de la existencia humana sin restricciones: la política, la vida espiritual y la libertad económica. Ahí el

individuo no tiene el refugio de un solo terreno privado o personal" (1).

Nadie podrá negar que un reciente tremendo aldabonazo de la tierra se ha hincado con demasiada crueldad en nuestra entraña para que sea dado olvidarlo en las reflexiones sobre nuestro destino. La historia de un pueblo es como un proceso de amor creador entre las potencias del alma nacional y el país que le ha deparado el acaecer histórico. Los jugos de la tierra y las sugerencias del ambiente se exhalan en obras transformadas por la divina alquitara del espíritu del pueblo. Nuestra naturaleza es hermosa, rica y fecunda. Siendo la montaña más aisladora aún que el mar, vivimos como en una lejana *superínsula* que será huerto de tranquilidad e independencia, siempre que pongamos en sus senos el empeño de nuestro trabajo y sepamos educarnos y crecer. Pero esta nuestra bella tierra es, cual una belleza histórica, sacudida por convulsiones trágicas con más frecuencia de lo que quisiéramos y para realizar nuestro destino en ella nos ha impuesto el signo de un imperativo ineludible.

Muchos han sido los filósofos que desde Heráclito hasta Nietzsche y Bergson han dicho, con bastante visos de verdad, que nada hay estable y todo es cambio en el universo. El hombre que sin dificultad puede aceptar esta interpretación en el plano ideológico tiene que, contradiciéndola, descansar en algo estable para vivir. Tal ley general del hombre se acentúa como precepto básico para el chileno. En

(1) R. Condembove Kalerge.—"L'Etat totalitaire et l'homme".

el diálogo del hombre chileno con su tierra, ésta le advierte: "Debes construir y crear sólidamente con un sentido de perennidad".

Hemos llegado al fin de estas palabras de cumpleaños.

Nuestra Universidad no fué en un principio, hace cuatro lustros, más que una llamita encendida por un grupo de entusiastas, llamita precaria que a cada momento temíamos ver apagada por cualquier viento contrario. Manteniéndose en sus comienzos casi de milagro, luego con la no excesiva cuota que recibe de la Lotería, la Universidad no sólo se ha sostenido durante este tiempo, sino que ha echado las raíces que, fuera de su labor cultural, comportan los bienes indicados en la segunda parte de este discurso, particularmente la Ciudad Universitaria, y no tiene deudas. La llamita ha crecido, se ha robustecido y arde sobre firme pedestal. Estamos seguros de que si nuevos vendavales la amenazaran, no sólo Concepción entera acudiría, como en ocasiones memorables, a su defensa, sino también todos los amantes de la cultura del país. La llamita es ya fuego, fuego sagrado. Como en ritos religiosos de las creencias clásicas, está llamado a purificar o perfeccionar a los que pasan por él; como en las costumbres de nuestros aborígenes, que alumbraban fogatas señeras en las cumbres serranas, está llamado a servir de guía y orientación a los que miren y se acerquen a él.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

IV

A LOS VEINTICINCO AÑOS

Pronunciado en el Teatro Roxy el 23 de abril de 1944

Conmemoramos con las sobrias festividades de estos días el vigésimoquinto aniversario de la fundación de nuestra Universidad. Estas palabras tan sencillas, van sin embargo, cargadas de honda emoción, como lo estaría la congratulación que en abrazo silencioso hiciera un hijo a su madre con motivo de sus bodas de plata. Y más cuando, cual ocurre ahora, la madre es a la par hija para muchos de los que la celebramos. En efecto, aparte de la obvia importancia que este aniversario entraña para Concepción y de la que puede alcanzar en el ámbito nacional y aún continental él es en particular impresionante para los que hemos trabajado en la Universidad desde sus primeros pasos.

La Universidad penquista no nació como órgano del Estado ni a la sombra de la Iglesia ni por obra de la munificencia de algún millonario. No debió tampoco su vida, el

caso de la Universidad de París, a la organización espontánea de profesores y estudiantes unidos en el propósito común de cultivar y extender sus conocimientos.¹⁾ Vino a la existencia para satisfacer un anhelo sentido en esta ciudad desde los últimos decenios del ochocientos. Conmemoramos así la materialización de un largo ensueño. A un cuarto de siglo de aspiraciones que no lograba tomar formas ha seguido otro cuarto de siglo de realidades, que ya se pueden llamar hermosas! Hace veintisiete años se organizó un Comité con el lema "Pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción". Una y otro existen en estos momentos. A su cuna modesta debe nuestra Universidad el poder vanagloriarse de los rasgos de independencia que resultan de no hallarse ligada ni por lazos oficiales ni confesionales ni por las miras interesadas de algún potentado. Su libertad no tiene más límites que los naturalmente impuestos por las necesidades del servicio social a que se consagra y por las prescripciones del Estado Docente que impera en nuestro país. Significa también desde su origen un gesto de descentralización. En Chile nadie es teóricamente partidario del centralismo, pero cuantos pueden se van al centro para combatirlo desde allá. La Universidad de Concepción es un hecho en favor de estas aspiraciones descentralizadoras.

¡Qué comienzos más difíciles tuvo esta hoy floreciente Universidad! No es redundancia rememorarlas ahora ligeramente. Para coadyuvar en el sentido de la proposición que hiciera el que habla a principios de 1917 al Presidente de la República don Juan Luis Sanfuentes a fin de que fundara la Universidad de Concepción, se formó de inmedia-

to en esta ciudad el Comité que acabo de mencionar. A la vez empezaron a levantarse los obstáculos. No faltó aquí mismo quien sembrara la desconfianza diciendo que el nuevo establecimiento iba a ser un foco de maximalistas, nombre con que se designaba por aquellos días a los revolucionarios rusos antes de llamarlos bolcheviques. Un diputado de esta región, ¡cómo creerlo!, fué personalmente a notificar al Ministro de Educación de que atacaría al Gobierno si éste presentaba a las Cámaras un proyecto sobre creación de la Universidad de Concepción. El proyecto fué presentado por un grupo de parlamentarios, y otro diputado para contrarrestarlo, apareció en el hemiciclo con la moción de crear las universidades de Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Temuco, Valdivia, Osorno y no recuerdo cuantos pueblos más.

Era el ridículo, y el proyecto quedó sepultado.

Pero el Comité no se dió por vencido y en enero de 1919 resolvió por su cuenta y riesgo que al iniciarse el año escolar se abriría la Universidad con las Escuelas de Ingeniería Química, Farmacia, Dentística, Pedagogía con curso de Inglés y Matemáticas Superiores.

¿Sobre qué base iba a descansar la flamante fundación? Sobre ninguna fuera de la voluntad de sus fundadores. ¿Con qué recursos contaba? Con ninguno, fuera del entusiasmo de los improvisadores. El Comité acordó obtener que los Cursos de Matemáticas y Pedagogía pudieran funcionar en el Liceo de Hombres y el de Dentística en el Hospital. Acordó asimismo que la mesa tomara en arriendo un local adecuado para las Escuelas de Farmacia e Ingenie-

ría Química. No había, pues, ningún edificio universitario. Tampoco había presupuesto para sueldos. El Comité había procedido por su cuenta y riesgo y todo sería en verdad riesgo y cuentas. Estaban presentes en esta sesión en que se tomaron tan temerarios y trascendentales acuerdos, el doctor Virginio Gómez, que la presidió en su calidad de vicepresidente del Comité, quien nos procura hoy el honor y el agrado de estar entre nosotros con motivo del actual aniversario, los señores Augusto Rivera Parga, Edmundo Larenas, Luis David Cruz Ocampo, Eliseo Salas, Abraham Valenzuela T., Abraham Melo y Peña, Federico Espinoza, Samuel Guzmán García, Francisco Fonck, el doctor Pedro Villa Novoa y el Secretario señor Carlos Soto Ayala. Para que informara sobre detalles de la apertura que se proyectaba concurrió además especialmente invitado el señor Ernesto Mahuzier, que desde entonces ha servido con tan cálida y entera dedicación a la Universidad. Formaban también parte del Comité los señores Aurelio Lamas B., Alberto Coddou, Desiderio González, Esteban Iturra y Julio Parada Benavente, actual vicepresidente de la Universidad y Director de su Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Cuando a los pocos meses regresé de los Estados Unidos, a donde había ido en comisión del Gobierno a estudiar las universidades norteamericanas, sentí honda emoción ante el gesto audaz y romántico que significaba la apertura de la Universidad; pero, a la vez, se me oprimió el pecho al considerar tanta pobreza y sentí angustia sobre cómo responderíamos de la suerte del centenar de jóvenes que con-

fiadamente matriculándose habían puestao sus destinos en nuestras manos.

Si me corresponde algún mérito en esos momentos es el de no haber comunicado a nadie mi decepción e inquietud. Guardándomelas en absoluto me puse con silenciosa resolución a compartir las responsabilidades de mis compañeros del Comité.

No debemos dejar de recordar en esta oportunidad, y lo hacemos con sumo agrado, a los profesores del año inaugural, grupo heroico de profesores *pioneers* primeros batidores del incierto y áspero camino. Fueron los doctores Alcibíades Santa Cruz, Guillermo Grant Benavente y los señores Salvador Gálvez, Humberto Vergara, Pedro Gigoux y Mario Galbiati. Todos continúan prestando sus inapreciables servicios en la Universidad, con excepción del señor Gigoux que el año último pasó a ocupar un puesto en el Instituto Pedagógico de Santiago y del señor Galbiati que ha jubilado por motivos de salud. Las Escuelas recién abiertas quedaron por un tiempo agrupadas en una sola Facultad, llamada de Ciencias, cuyo decano fué don Edmundo Larenas, ese hombre talentoso, de grata memoria, de tan bello carácter, ilustrado y siempre ávido de saber.

Ese año tuvimos, sin embargo, una satisfacción inmensa. A pesar de tan precarios medios fueron brillantes las pruebas rendidas por los alumnos al fin del primer período de estudio. Los examinadores mandados por la Universidad de Chile enviaron a Santiago telegramas encomiásticos dando cuenta de tan magnífico resultado. Exito que debe hacer reflexionar sobre lo que pueden la voluntad y el

entusiasmo. Loor, pues, a los primeros profesores nombrados y a aquellos primeros estudiantes.

Estos hechos iniciales y el próspero desenvolvimiento que han tenido hasta hoy es lo que celebramos en este acto, realizado por la presencia del señor Ministro de Educación Pública don Benjamín Claro Velasco, del señor Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, de educadores tan prestigiosos como la señora Amanda Labarca y el señor Maximiliano Salas Marchant, de representantes de la Universidad Católica de Santiago y de la Universidad Técnica Santa María, de las autoridades locales, de distinguidos parlamentarios de la provincia y de otras zonas y de numerosos ex alumnos, a todos los cuales me complazco en darles la más cordial bienvenida y en expresarles nuestros muy sinceros agradecimientos. El nombre del Rector don Juvenal Hernández se halla inolvidablemente ligado a aquellos días germinales. Era entonces un distinguido alumno de los cursos superiores del Liceo de Hombres de esta ciudad, donde había mostrado el talento y las prendas de carácter que tan merecidos triunfos le han traído más tarde. No creo que los lazos de afecto que me unen a él me hagan incurrir en exageraciones al respecto. Era el señor Hernández, Presidente de un Centro Dramático que él mismo había organizado y con sus compañeros, entre los cuales se contaba el actual diputado don Héctor Muñoz Aylwin, salieron en las vacaciones de septiembre en jira artística por los pueblos del sur a dar veladas bufas a beneficio de la Universidad. Fué admirable la abnegación de ese grupo de muchachos. Admirable y provechosa. Emprendieron la ale-

gre jornada por su cuenta, sin solicitar el menor recurso ni siquiera para el inicio de la aventura, y el señor Hernández me envió como resultado líquido y limpio de la gira la para aquellos años muy apreciable suma de \$ 7,000. Estimable por el valor de la moneda de antaño y sobre todo porque la Universidad no había recibido hasta entonces ninguna cantidad tan elevada para atender a sus gastos. Se ve que al señor Hernández no le faltan títulos para figurar entre los que cimentaron nuestro Instituto de Estudios Superiores. El actual Rector de la Universidad Chile, ha seguido teniendo por la Universidad penquista la misma generosa simpatía que mostrara por ella cuando la ayudó en el gesto romántico de su juventud. Cuanto se refiere a nuestra Universidad encuentra en el señor Hernández una pronta voluntad de cooperación. Después que los senadores señores Julio Martínez Montt, Guillermo Azócar, H. del Pino, Eliodoro Domínguez y Fidel Estay Cortés, tuvieron el año pasado la excelente idea de presentar a la Cámara a que pertenecen un proyecto de relativa autonomía de nuestra Universidad se debió a la comprensión y atinada gestión del señor Hernández que el Consejo de la Universidad de Chile tomara los acuerdos necesarios para regularizar el funcionamiento de las comisiones examinadoras entre nosotros. Conviene no olvidar, para agradecerlo debidamente, que la conquista de esas franquicias constituye uno de los episodios más importantes de la vida de la Universidad de Concepción.

Pero las dificultades económicas subsistían en forma desesperante. Las damas de la sociedad de Concepción y las

colonias extranjeras, particularmente la española y la italiana, organizaron fiestas y conciertos a beneficio de la Universidad. Las Municipalidades de la región prometieron enviar subsidios, pero la única que cumplió lo prometido fue la de Perquenco que durante algún tiempo remitió con regularidad \$ 1,000 anuales. Don Salvador Polizzi, obsequió \$ 1,000 para gastos de escritorio. Por algunos años contamos con una pequeña subvención fiscal que nunca excedió de \$ 50,000. Todo esto era muy reducido para lo que se necesitaba y hubo ocasiones en que transcurrieron largos meses sin que se dispusiera de los fondos suficientes para cancelar los exiguos sueldos que entonces se pagaba a los catedráticos que no podían trabajar *ad-honores*. La Universidad se mantenía por el entusiasmo, tenacidad y abnegación de sus fundadores y de los primeros maestros que profesaron en sus aulas.

Vino a salvar la situación el establecimiento de la Lotería en 1921. En el seno de una comisión nombrada por el Directorio para arbitrar recursos la propuso el entonces Secretario General don Luis David Cruz bajo el ingenioso y encubridor nombre de "donaciones con sorteo". A pesar de la penuria existente, el Directorio vaciló varios meses en implantarla hasta que encontró en su actual Gerente, don Desiderio González la persona que por su honorabilidad y eficiencia era una garantía de marcha sólida y buen éxito para la arriesgada empresa que se iba a tentar.

No escaseaban los motivos de temores. A nadie engañaba el nombre de "donaciones" porque el agregado "con sorteos" delataba a todas luces la lotería y ésta era objeto de

prohibición por la ley. La gente cuerda creía que todo el Directorio de la Universidad sería puesto a la sombra por la justicia criminal. Un contratiempo serio sobrevino cuando la Junta de Gobierno que derrocó al señor Alessandri, en septiembre de 1924 decretó, obedeciendo a sus alardes de escrupulosa moralidad, la supresión de los sorteos. El segundo Ministro de Educación de la Junta, don José Bernal, en actitud comprensiva inolvidable, tendió una mano generosa a la Universidad y le otorgó para 1925 \$ 500,000 de subvención.

Es un hecho digno de notarse que la Universidad ha nacido y crecido y ha ido consolidándose en uno de los períodos más azarosos de la historia política de Chile. Basta ver quienes han promulgado las disposiciones orgánicas relativas a la Lotería para comprobarlo. El primer decreto-ley, de agosto de 1925, que la autorizó lleva la firma de don Arturo Alessandri Palma y de su Ministro don José Maza; la ley de septiembre de 1930 la de los generales don Carlos Ibáñez y don Bartolomé Blanche; y el decreto-ley vigente de 28 de julio de 1932 la de don Carlos Dávila, don Enrique Zañartu Prieto y coronel don Pedro Lagos.

Sin duda por sus relaciones con la Lotería, la Universidad es considerada rica y tal vez por esto no recibe donaciones ni legados de la gente acaudalada. Han formado una honrosa excepción algunos bien inspirados fundadores de premios como el señor Tomás Olivieri, el doctor Juan Akel y el Banco de Concepción. Este último ha tenido recientemente el laudable gesto de obsequiar a la Universidad con motivo del aniversario que celebramos, \$ 15,000 para pre-

miar anualmente a un alumno de la Escuela de Ingeniería Química. Pasa aquí lo contrario de lo que ocurre en Estados Unidos con las universidades particulares. Allá éstas son colmadas de beneficios de parte de generosos benefactores, lo que se traduce en suministro de elementos para su progreso. Entre nosotros la Universidad no es sino objeto de peticiones, las que, si bien algunas veces van encaminadas a fines de servicio social, significan succión de los recursos que la Universidad necesita para sus finalidades específicamente propias.

Todo esto descansa en un lamentable error. Ni la Lotería con lo bien administrada que está, produce rendimientos fabulosos, ni son todos ellos para la Universidad. Esta percibe sólo muy poco más de la mitad. Las utilidades de la Lotería en 1943 ascendieron a \$ 22.489,699, de los cuales correspondieron a la Universidad \$ 13.653,819.35. El resto se repartió entre la Beneficencia, la Cruz Roja Chilena, la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Santiago, el Hospital Militar y el Hospital Naval.

Sin ser para la Universidad su participación en las utilidades de la Lotería una situación ideal debe ésta mantenerse porque es seguro que cualquiera modificación al respecto le acarrearía mayores perjuicios. No cuesta imaginarse qué viento le soplaría en las Cámaras a un proyecto de reforma sobre el particular. Sería la tormenta desquiciadora. Con una espontaneidad y un ardor imposibles de refrenar surgirían tantos establecimientos e instituciones ansiosos de obtener alguna ventaja que para satisfacerlos habría que reducir las cuotas de los actuales copartícipes y la

primera víctima de esta nueva repartición resultaría nuestra Universidad.

Esto no deben olvidarlo jamás los que se interesen por ella y en particular su sede, Concepción, esta metrópoli sureña, cuyo bienestar y progreso espiritual y económico se hallan tan ligados a la Universidad. Y en efecto no lo ha olvidado. El Municipio, la entidad representativa de su ciudadanía, y la prensa local han salido con denuedo cada vez que ha sido preciso, a la defensa de la Universidad y de la Lotería. Y en esta ocasión no debo dejar de recordar con gratitud y reconocimiento la cordial cooperación que siempre he encontrado para servir a la Universidad de parte de los poderes públicos, de los parlamentarios, no sólo de la provincia y de la región, sino también de otras zonas y de todos los partidos y del lado asimismo de los más importantes diarios de la capital.

* * *

Afianzada una fuente de recursos permanentes para la Universidad ésta pudo avanzar en su desenvolvimiento con menos zozobras que antes, con pasos más tranquilos y seguros, sin no tan rápidos como los universitarios hubiéramos querido.

Evocando recuerdos de aquellos años y hojeando memorias he podido considerar la inmensa labor que se ha llevado a cabo por profesores, estudiantes y empleados. En la imposibilidad de reproducir con justeza y con justicia los esfuerzos y el talento gastados por cada uno en estudios,

investigaciones y creaciones he pensado en que siempre la vida como una corriente incontenible supera y rebasa los medios con que el hombre puede reproducirla. El tiempo limitado y la memoria flaca nos obligan a reducir los hechos ocurridos. La historia es una pobre y borrosa miniatura del pasado y las obras de arte alcanzan a coger y tratan de perpetuar uno que otro de los miles de episodios que la vida va ofreciendo. Así para muchos méritos tenemos que resignarnos a agruparlos, sin que esto signifique falta de valoración en etiquetas generales sintiendo que pierden el nombre y la palpitación de alma individual que ha sido su esencia.

En 1924 se creó la Escuela de Medicina, pero no fué esta una iniciativa de los cuerpos directivos de la Universidad de Concepción. La iniciativa partió del Consejo de la Universidad de Chile que vió en el nuevo plantel la única manera de descongestionar la excesiva matrícula de la escuela correspondiente de Santiago. No se había ideado todavía, ni se consideraba quizás posible implantarlo, el desacertado arbitrio de poner tope al número de alumnos. El Directorio discutió y vaciló mucho antes de acordar la creación que se pedía. Con entusiasmo la defendió don Augusto Rivera Parga.

Justo es rendir en este punto sentido homenaje a la memoria del malogrado doctor Ernesto Fischer Klein. Era un hombre de corazón que amó a nuestra Universidad y le consagró sus mejores desvelos. Después que don Salvador Gálvez, tras laudable labor y como director durante el tiempo inicial, dejó instalada la Escuela de Medicina, to-

mó su dirección el doctor Fischer Klein y la organizó en diversos institutos dentro de las líneas generales que ha conservado. Como es natural—y corresponde a lo apuntado hace poco—que en esta reseña, amenazada de resultar fatigosa aunque la quisiera breve, no me ocupe de los directores de escuela actualmente en funciones, no me detengo a considerar los méritos del sucesor del doctor Fischer, el eminente internista doctor Guillermo Grant Benavente.

En 1929 fuimos sorprendidos con la novedad de que en el presupuesto nacional de ese año no figuraba la partida necesaria para el sostenimiento del Curso Fiscal de Derecho que hasta entonces había venido funcionando en el Liceo de Hombres. El Curso se hallaba arraigado a esta ciudad por una existencia de setenta años, constituía una verdadera tradición penquista. El Directorio comprendió como un deber suyo no dejar que ésta se interrumpiera y para conservarla, hizo el sacrificio de fundar la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Como se ve, los dos establecimientos recién nombrados que generalmente se citan a manera de prueba de que la Universidad no ha sabido romper moldes rutinarios—olvidando sí para afirmar tal cosa muchas de sus innovaciones—le fueron impuestas por circunstancias ineludibles. Sin perjuicio de que crea que esas dos escuelas no deben hacer falta en ninguna universidad verdaderamente completa.

Las Facultades han llegado a seis y son las de Filosofía y Educación, Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias Físicas y Matemáticas, Medicina, Farmacia y Odontología. En armonía con la labor docente que desarrollan las escuelas tra-

bajan los seminarios e institutos que se consagran específicamente a la investigación científica y a guiar a los estudiantes en la confección de sus memorias. Entre estos departamentos cito al Seminario de Derecho Privado y los Institutos de Anatomía, Anatomía Patológica, Biología, Histología, Botánica, Farmacia y Odontología. En el presente año se creará en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales un nuevo Seminario que será o de Ciencias Económicas o de Derecho Público, según lo que ese cuerpo resuelva. Innumerables son las memorias de estudiantes preparadas en los seminarios e institutos universitarios que por sus dimensiones y méritos intrínsecos constituyen verdaderos libros y han sido aprobadas con nota de "sobresalientes".

Especial empeño se ha puesto en dotar de la mejor manera posible los laboratorios y bibliotecas, instrumentos indispensables de la labor intelectual, todos para profesores y estudiantes y las últimas además puestas al servicio del público. Los laboratorios de química, que son fuera del de bacteriología, los de mayor importancia, se hallan organizados en forma de laboratorios centrales. La Biblioteca Central cuenta con 32,500 volúmenes y las especiales de las Escuelas en conjunto, de las cuales la de Educación y Ciencias Jurídicas y Sociales son las más ricas, con 17,962. Como un complemento y estímulo para la investigación y el perfeccionamiento personal, la Universidad ha favorecido hasta donde sus recursos se lo han permitido los viajes de estudio de profesores y alumnos a Europa, a los Estados Unidos, a la República Argentina, al Brasil y la asistencia a congresos científicos y jornadas odontológicas en el país

y en el extranjero. La forma en que las delegaciones universitarias han participado en esos torneos ha sido siempre honrosa para la Universidad. Los estudiantes de Farmacia e Ingeniería Química hacen frecuentes viajes dentro del país para imponerse de los adelantos de las industrias nacionales. Un grupo de alumnos de esta última escuela, acompañados por el Decano señor Luciano Cabalá y el profesor de Química Industrial señor Gustavo Pizarro, alcanzó en el presente año en excursión de estudio hasta la capital del Brasil y hemos tenido la satisfacción de que el señor Embajador de Chile en Río de Janeiro don Gabriel González Videla enviara al Ministro de Relaciones Exteriores de Santiago una nota sumamente elogiosa sobre la manera en todo sentido laudable cómo la delegación universitaria había cumplido su misión.

La Casa Grace, por encargo de la firma Dupont de Nemours, otorga anualmente una beca para que vaya a perfeccionar sus conocimientos a los Estados Unidos el mejor egresado de la Escuela de Ingeniería Química propuesto por el Consejo Universitario.

Profesores contratados en universidades europeas han venido a engrosar las filas del personal docente. Entre ellos nombraremos al doctor Ernesto Herzog para Anatomía Patológica, al doctor Carlos Henckel para Histología, al doctor Agustín Castelli para Bacteriología, al doctor Hellmuth Kallas para Fisiología. Hasta el año pasado prestaron sus servicios en análogas condiciones los doctores Argeo Angiolani y Leopoldo Muzzioli. También tiene en su seno la Universidad profesores nacionales contratados, co-

mo ser el señor David Stichkin, profesor de Derecho Civil y Director del Seminario de Derecho Privado, los doctores Enrique Solervicens, Bruno Günther, Francisco Behm y Humberto Vergara de las Escuelas de Medicina y Farmacia, y el señor Max Berstens de la Escuela de Educación.

La Universidad sostiene tres revistas: *Atenea*, la "Revista de Derecho" y el "Boletín de la Sociedad de Biología" que difunden el buen nombre de nuestro Instituto por todo el país, por las Américas y, conforme a lo que las actuales circunstancias permiten, hasta los confines del mundo civilizado. *Atenea* goza del prestigio de ser una de las mejores revistas de habla castellana y el más alto exponente de la cultura intelectual de nuestro país. Bajo su enseñanza el Consejo Universitario estableció dos premios anuales que disfrutan de sólido renombre por la serena imparcialidad con que siempre han sido otorgados. El uno se adjudica a la mejor obra literaria del año y el otro a la mejor científica.

Los siguientes profesores han publicado las obras que se indican:

Dr. Guillermo Grant Benavente, "Lecciones de Patología Médica", cuya segunda edición se ha agotado ya.

Dr. Enrique González Pastor, "El Dolor Abdominal".

Dr. Alcibíades Santa Cruz, "Elementos de Botánica".
Agotada.

Ernesto Mahuzier, "Apuntes de Química Analítica".
Segunda edición.

Salvador Gálvez, "Lecciones de Química General".
Segunda edición.

Guillermo Grant y Evans Weasson, "Compendio de Farmacia Galénica y Química. Agotado.

Carlos Oliver Schneider, "Los Indios de Chile".

Argeo Angiolani, "Introducción a la Química Industrial".

El que habla es autor de algunos volúmenes sobre filosofía (1).

Huelga decir que no toda la labor de investigación de los profesores y jefes de trabajo queda contenida en libros. Ella se manifiesta en comunicaciones a congresos científicos y ocupa páginas de revistas nacionales y extranjeras. Sin repetir los nombres de la lista anterior es lo que ocurre con importantes monografías de los doctores Ernesto Herzog, Carlos Henckel, Ottmar Wilhelm, Ignacio González Ginouvés, Francisco Behm, Hellmuth Kallas, Agustín Castelli, Bruno Günther, Augusto Pfister, José Dal Borgo y otros. El doctor Herzog forma parte de una sabia comisión que prepara un gran tratado de Anatomía Patológica y el señor Pfister figura entre los redactores de la Farmacopea Nacional. A las Jornadas y Congresos Odontológicos han presentado interesantes trabajos, entre otros, los doctores Serapio Carrasco, René Louvel, Arturo Gigoux, Erico Meissner, Arturo Salas, Humberto Roncatti, Enrique Traub. El doctor Meissner ha dado en ciu-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

(1) "La Filosofía de Bergson", "Dos Filósofos Contemporáneos, Guyau-Bergson", "De lo Espiritual en la Vida Humana", "Proyecciones de la Intuición", "La Herencia Moral de la Filosofía Griega", "Por los Valores Espirituales", "Confesión Filosófica y Llamado de Superación a la América Hispana".

dades del sur, cursos de perfeccionamiento para dentistas, con el éxito más satisfactorio y en medio de calurosa aceptación.

Si bien la poesía es por lo general una especie de Cenicienta al lado de las graves preocupaciones universitarias ya que cuando ocupa un lugar en los programas no es más que para entregarla a la fría vivisección de los no menos graves filólogos, también es cierto que cuando encuentra un príncipe de alma superior capaz de admirar su belleza pasa a ser reina. Fué lo que aconteció entre nosotros el año pasado, siendo el príncipe del cuento, o la princesa, la Universidad misma que ha sabido sentir el honor que significa para ella que floreciera en su austero vergel el celebrado libro "Canciones de todos los tiempos" del poeta y Secretario General de la Institución, don Félix Armandó Núñez.

Escritores, poetas y hombres de ciencia de aquí y de fuera ocupan continuamente la tribuna universitaria llamados a colaborar en la obra de extensión cultural que desarrolla la Universidad. Alternan con ellos músicos y cantantes que ofrecen conciertos. Los conferenciantes suelen ir enviados por la Universidad a dar disertaciones en los pueblos vecinos. De naturaleza análoga, aunque con cierto carácter de especialización, es el curso que con excelentes resultados viene ofreciendo en la Escuela de Educación la distinguida profesora y Decana de la Facultad respectiva señora Corina Vargas de Medina, sobre la Psicología del Niño. El que habla tiene a su cargo en la misma Escuela, el desarrollo de un Curso Libre de Filosofía. Fundado por

alumnos del Centro de Educación y subvencionado por la Universidad, funciona un Liceo Nocturno donde pueden completar su cultura los jóvenes que están obligados a ganarse el sustento con su trabajo diario.

A falta de una facultad de Agronomía y de su correspondiente Instituto o Escuela, que no ha sido posible crear aún, se ha establecido el Departamento de Experimentación e Información Agrícola. Bajo la inteligente y activa dirección del señor Alfredo Wolnitzki, en compañía de un Consejo que lo asesora, presta el Departamento utilísimos servicios a la región, evacua toda clase de consultas sobre problemas agrícolas y organiza cursos en esta ciudad y en las de la zona relativos a temas de las industrias agrarias.

La Universidad organizó desde sus comienzos un Departamento de Bienestar Estudiantil. Se ocupa éste de cuanto se refiere al mantenimiento de la buena salud de los jóvenes y niñas que acuden a las aulas universitarias, como ser hacerlos objeto de exámenes médicos preventivos y proporcionarles atención médica y remedios, y asimismo, cuando es preciso, intervenciones quirúrgicas y permanencia en clínicas.

Preocupación constante de la Universidad, es cuanto tenga relación con los servicios sociales a que puede atender. La Escuela Dental hace toda clase de trabajos a los estudiantes y al público, gratuitamente o a precios muy módicos. Funciona en ella particularmente una Clínica Infantil destinada a atender a los niños de las escuelas públicas. Alumnos de los cursos superiores de Odontología llevan a

cabo la generosa faena de ir a cuidar la dentadura a los presos de la cárcel.

En las sombrías horas que trajo el terremoto de 1939, la Universidad fué como un bastión que quedó en pie en medio de la desolación total y donde los conturbados habitantes de esta ciudad pudieron refugiarse y rehacerse para reaccionar contra la desgracia. Dos pabellones universitarios fueron cedidos al antiguo Hospital, que amenazaba derrumbarse, y que los tuvo ocupados durante más de cuatro años. Este sacrificio de la Universidad ha contribuído en no pequeña parte a que haya sido posible construir el magnífico Hospital Clínico con que hoy cuenta Concepción.

El mismo año de la catástrofe, previendo un reclamo seguro de las exigencias de la reconstrucción, la Universidad creó cursos de perfeccionamiento para maestros mayores, conductores de obras y operarios electricistas.

Fuera de lo que ella hace directamente subvenciona a otras instituciones. Así al recién mencionado Hospital, Colonias Escolares, Coros Polifónicos, Brigada de Boy-Scout del Liceo, Comité Pro-Defensa del Niño, Sociedad Lorenzo Arenas, Sociedad las Artes Mecánicas, Amigos del Lustrabotas, etc. Pero hay más todavía. La Universidad—quien lo creyera—subvenciona asimismo a establecimientos fiscales, como la Escuela de Servicio Social y el Museo de Concepción.)

En cuanto llevo dicho hasta ahora ha venido quedando implícito el aliento vital que anima a nuestra Universidad. El se halla por lo demás expresado en forma condensada en sus lemas que dicen: "Sin verdad y esfuerzo no hay pro-

greso" y "Por el desarrollo libre del espíritu". Este último es como una respuesta a la clarinada que lanzó con el suyo la Universidad Nacional de México proclamando "Por mi raza hablará el espíritu". Pero hay un perfil del alma universitaria que no ha quedado hasta este momento bien en claro. Es su acendrado americanismo. Lo ha cultivado y mantenido con ferviente esmero desde su nacimiento. "Atenea" es uno de los testimonios de ello. En sus páginas encuentran eco y acogida todas las manifestaciones valiosas de la literatura hispano-americanas. La Universidad sostiene cordiales relaciones de cooperación, solidaridad y afecto con las Universidades y personalidades intelectuales del continente. A los jóvenes de las repúblicas vecinas que llegan hasta nosotros no los miramos como extranjeros, sino como hijos de una misma raza y nuestra simpatía hacia ellos se acrecienta al pensar que sus pechos se sentirán oprimidos a veces por inevitables nostalgias. El Día de las Américas se celebra con devoción entre nosotros. Cuando fatal siniestro destruyó la Biblioteca Nacional de Lima, el Directorio envió con toda premura buena copia de libros y, no teniendo colección completa de "Atenea" disponible, adquirió una ex-profeso para remitirla. Adelantándose a lo que han alcanzado a acordar hasta ahora los congresos internacionales de diplomáticos es un sueño universitario que suene la hora ideal en que las naciones iberoamericanas se agrupen en una gran federación o en unas pocas confederaciones de pueblos vecinos que pongan término al desperdigamiento debilitante de estos Estados Desunidos de la América Latina.

El centro de las actividades de la Universidad lo constituye su Ciudad Universitaria, la única en su género que existe en el país y la única al lado de no más de dos semejantes que hay en la América Hispana, con lo que no aventuramos ninguna pretensión sobre el valor mismo de nuestro Instituto. Universidades de tanta importancia como las de Buenos Aires, México y Santiago no se hallan establecidas en ciudades universitarias. La ciudad universitaria crea un ambiente hogareño y de camaradería. Los primeros edificios de la nuestra se pusieron a fines de 1928, de suerte que se encuentra en la primavera de los quince; pero su belleza—pues, quizás por el amor que le tenemos, la creamos bella—no es la belleza inquietante de la mocedad sino la más tranquila de cierta madurez. La forman hermosos edificios, al lado de amplias avenidas, entre prados, árboles y estatuas llenas de armonía y sentido, circundados, en un horizonte próximo, por un precioso anfiteatro de verdes colinas cubiertas de eucaliptos y pinos que recortan sus oscuros penachos sobre el azul del cielo. En medio de ese conjunto alza sus líneas esbeltas, gráciles y sobrias el campanil, donde el alma contemplativa y sedienta de perfeccionamiento, puede ver además, una invitación perenne a la elevación y a la rectitud. Todo comunica ahí placidez y serenidad y permite el perfecto reposo que sólo se logra cuando se unen en un mudo abrazo el silencio y lo bello.

El Directorio ha acordado iniciar en el presente año la construcción de un nuevo pabellón para la Escuela de Ingeniería Química. Le preocupa, asimismo la restauración en su propio estilo del Teatro Concepción y ha pedido ya

un proyecto definitivo al respecto. Fuera de la Ciudad Universitaria, en el centro comercial quedará terminado en pocos meses más, un adecuado y moderno edificio para la Lotería.

La población de esta ciudad de que venimos hablando no es numerosa.¹ Los profesores ascienden a 92 y los jefes de trabajo, bibliotecarios, secretarios, ayudantes y demás colaboradores a 190, lo que hace un total de 282. El número de alumnos matriculados el año pasado fué de 919.² En los veinticinco años cuyo panorama contemplamos hoy sucintamente, han egresado después de haber terminado sus estudios: de la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, 153 alumnos; de la Escuela de Medicina, 353; de la Escuela de Farmacia, 288; de la Escuela de Ingeniería Química, 36; de la Escuela Dental, 258; y de la Escuela de Educación, 565 (del Curso de Inglés, 115, del de Francés, 52; del de Castellano, 37; y del Curso Normal, 361).

De estos mensajeros que la Universidad ha enviado al mundo y a servir a la patria sabemos de muchos que han triunfado brillantemente y no tenemos noticias de ninguno que haya fracasado. Dato importante para el problema de la plétora de profesionales liberales.

El presupuesto anual de la Institución se eleva a 16 millones 789,578 pesos 38 centavos, y sus bienes, entre propiedades inmuebles (\$ 19.776,865.14), muebles, útiles y libros (\$ 7.289,889.53), bonos (\$ 16.198,693.63) y otros valores redondean la suma de \$ 50,000,000 poco más o menos. De estos bienes sólo los bonos producen renta.

Conforme se ve, queda mucho por realizar en nuestra

Universidad. Si no por sus orientaciones y el alma que se ha tratado de infundirle y no obstante lo dicho anteriormente de su estado de florecimiento, es aún pequeña e incompleta. No han bastado los anhelos de sus directores para hacerla crecer según hubiéramos querido. Tenemos clara idea de cuanto le falta. Ya hemos mencionado la ausencia de una Facultad de Agronomía. Carece de un Instituto de Filosofía, que debe ser como el *palladium* de la Institución, de una Facultad de Letras (que contara con Instituto de Lenguas Clásicas al lado del de Lenguas Modernas que ya funciona en la Facultad de Educación), de una Escuela de Pintura y Escultura y Conservatorio de Música), de una Facultad de Comercio, de una Escuela de Periodismo. La Escuela de Medicina no llega más que hasta el cuarto año y el Curso de Ingeniería Civil se hace sólo en el primero. Faltan cursos para ingenieros de minas, hidráulicos y electricistas. No se ha podido levantar aún la Casa de Estudiantes. Sin que haya organizado cursos sistemáticos sobre la materia no poco ha hecho la Universidad por la cultura física de los jóvenes, acción que se acentuará con la Casa del Deporte recientemente terminada. Fuera de dos excelentes gimnasios encuentran ahí los estudiantes: baños, restaurant y anejas comodidades.

Se observan otras deficiencias que, al anotarlas, se confunden con críticas hechas a los rumbos de la Universidad. Algunos impugnan la existencia misma de las Escuelas de Derecho, Medicina, Educación, Farmacia y Dentística y se fundan para ello en la socorrida tesis del exceso de profesionales liberales y de profesores. Pero se ha probado que en

proporción a las necesidades nacionales, a la población del país y en comparación con otros estados donde las oportunidades técnicas son mayores, no hay exceso. Tal vez se deja sentir una pequeña plétora en las ciudades grandes y sobre todo en la capital; pero no en la totalidad del territorio. Se dan pueblos donde apenas se consigue un médico y un farmacéutico, otros que carecen de servicios de dentistas y otros en que los únicos abogados son el juez y el secretario del Juzgado. Los impugnadores olvidan, además, que las escuelas de que abominan no son sólo emporios de profesionales sino a la vez, y muy principalmente, centros de cultura científica y ética. Con esto se obtiene por aditamento en la sede donde las escuelas funcionan una elevación del nivel profesional, bien que ya constituye una conquista para no ser mirada en menos.

Los innovadores de que nos ocupamos, quisieran que la Universidad no fuera más que un conjunto de escuelas industriales y técnicas con vistas principalmente a la satisfacción de las necesidades regionales. Esta actitud se halla reforzada por la urgencia en que nos hallamos—imperativo de nuestros días y que lo será de muchos más—de sacudir la subyugación y dependencia económica en que vivimos, azote que sin gran diversidad nos es común con todos los pueblos ibero-americanos. Somos casi factorías de otras naciones más adelantadas. Nadie puede negar la importancia vital de este problema de la educación que tienda a robustecer nuestra eficiencia económica. La Universidad ha dado pruebas de pensar así con el interés que ha dedicado a su Escuela de Ingeniería Química Industrial y a su Departa-

mento Agrícola, y estamos seguros de que continuará haciendo cuanto pueda en ese sentido conforme sus recursos se lo permitan; pero indicarle a una Universidad que se limite a ese género de Educación es pedirle que deje de ser Universidad. Si ésta no merece llamarse tal, estando constituida sólo por un conjunto de escuelas profesionales, menos puede merecerlo si no pasa de uno de escuelas técnicas. Ni lo merecerá aún contando con ambos conjuntos, sino cuando además se albergue en ella la labor de la investigación científica, animada por orientaciones éticas, o sea, en una palabra, cuando en el campo en que conviven profesores y alumnos sople el espíritu.

En el pulimento del rico diamante que es el alma juvenil no se debe descuidar ninguna de sus facetas, ni la moral, ni la intelectual, ni la estética, y para el caso no puede estar ausente la consideración de las necesidades, inquietudes, perspectivas y aspiraciones nacionales en todo su dintorno ni la de lo esencialmente humano. Lo primero se confunde con una prescripción vital de la ciudadanía. Lo segundo es la expresión de esa euritmia que buscamos en la cultura, a fin de no formar almas mutiladas, sordas para lo mejor que ha venido creando el hombre, la amplitud esperanzada de sus doctrinas filosóficas y éticas.

En todo estudiante bulle un futuro ciudadano que deberá ser un ciudadano de *élite*. La atención que otrora se consagrara a la educación de los príncipes porque iban a gobernar, tenemos que consagrarla ahora a nuestros muchos universitarios porque en ellos van a recaer las funciones directoras de la sociedad. Son los príncipes herederos de

la gran familia que es la democracia. A quien más conviene esto es a la democracia misma para evitar los tumbos a que la exponen las masas desorbitadas o mal guiadas por conductores sin ideales morales, que sólo buscan ventajas materiales propias y de grupos.

¡Qué magnífico conglomerado ofrecen las aulas bibliotecas, laboratorios y gabinetes universitarios trabajando en cuanto, dentro y fuera de la patria, interesa e inquieta al espíritu humano! Alumbran como vigilantes lámparas, fuego sagrado donde los estudiantes y los peregrinos que son los hombres pueden alimentar sus linternas para lanzarse por los senderos del mundo.

Las Universidades deben ofrecer el más bello ejemplo de fundición armónica del trabajo espiritual y material. Sabemos que el ritmo del progreso ético-espiritual de la humanidad no ha podido acompañarse al de su progreso técnico. A las Universidades corresponde la salvadora tarea de restablecer este equilibrio y mantenerlo. Concebido así, al trabajo se le eleva ante los jóvenes a la categoría de un verdadero culto místico y se le presenta cual es: norma suprema, redentor del hombre, consuelo del solitario y fecundo compañero del creador. Que excelente cooperación prestan de esta suerte las Universidades al entrañable problema de la emancipación económica. Esta no se obtendrá jamás con declamaciones sino trabajando; mas ha de ser un trabajo emprendido para darle un sentido espiritual a la riqueza misma. La exclusividad de lo técnico y de lo material, la mera persecución del lucro, conduce a la sensualidad y a la brutalidad. ¿Acaso no han provenido todas las calamida-

des que está padeciendo el género humano del predominio de la técnica y de la ambición de poder junto con el olvido de los valores espirituales que deben reglar las relaciones entre los hombres? ¡Cuántas cosas no se hacen entre nosotros precipitadamente y mal por falta de honradez en el trabajo e inconsiderado afán de lucro! Se adulteran los productos aunque con eso se desacredite la firma productora; se arrancan los frutos de los árboles antes de sazón, aunque esto traiga desagrado y en definitiva perjuicios para la colectividad. Todas estas son úlceras ocasionadas por el triunfo de lo material sobre lo espiritual. ¿De qué sirve mayor fortuna si en las clases altas lleva a una vida vana de ostentación y derroche y en las bajas a que giren en el círculo vicioso, vicioso y trágico, de que con mejores salarios, trabajan menos y beben más? A esos derrumbes conducen el olvido del ennoblecedor del ser humano, el inefable espíritu. Ya lo recordó el Evangelio cuando Jesús dijo: "No sólo de pan vive el hombre". Pero quizás con tanta fuerza como la apetencia de conservación mueve al hombre la de reproducción y sería más exacto decir: "No sólo de pan y de amor vive el hombre". Por el pan y el amor solos, sin el óleo del espíritu, el hombre puede cometer los mayores desaciertos, excesos y atropellos.

Quien sabe si todo el sentido de la vida humana, la última cifra de la filosofía normativa, se halla en ir a la busca de ese pan y de ese amor, sagrados e ineludibles menesteres, por los caminos de la sabiduría. Y siendo así, de seguro, por añadidura, la belleza, como flor espontánea, acompañará los bordes de esos caminos.

La Universidad es cual atalaya que trata de avizorarlos.

Y hemos llegado al término. Los timoneles de hoy miramos con confianza el horizonte del porvenir, no porque nosotros mismos vayamos a surcarlo, sino pensando en los que han de venir después de nosotros. Confiamos en que los que más tarde tomen el volante puedan exhibir dentro de un ritmo más acelerado de progreso, en una ocasión pareja a la presente, en un nuevo aniversario, un cuadro de más acabadas perfecciones, superior a lo que a nosotros nos ha sido dado lograr, en favor del afianzamiento y desarrollo de nuestra Universidad.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

V

LA CRISIS UNIVERSITARIA Y LAS FUNCIONES DE LA UNIVERSIDAD

Mucho se ha hablado en nuestro país de crisis universitaria y de reforma universitaria, pero no se ha llegado a ningún resultado que pudiera llamarse ni medianamente definitivo. La inquietud y la falta de satisfacción continúa en los espíritus.

En estas líneas me propongo abordar el problema desde el punto de vista de las funciones de la Universidad, que es más orgánico que cuando se llega a él buscando soluciones para una crisis o preguntándose qué reformas se deben hacer. Tal método me parece más fecundo. Seguramente no voy a decir nada nuevo, pero la verdad es que hay cosas que conviene repetir.

Haré este estudio teniendo en vista principalmente a la Universidad de Concepción, sin pretender de ninguna manera presentarla como modelo. Líbreme Dios de semejante ingenuidad. Procederé así para marchar con la mayor seguridad que da ir afirmándose en datos concretos.

* * *

El ilustre escritor peninsular José Ortega y Gasset en su conocido opúsculo sobre la "Misión de la Universidad" señala como los dos principales fines de las actividades universitarias hacer de los jóvenes que acuden a sus aulas, buenos profesionales y hombres cultos.

Antes de que Ortega lo dijera, nuestro instituto superior había comprendido dentro de su misión docente la realización de esas dos finalidades.

Muy denigrada se suele ver la tarea de formar profesionales pero es una función de la cual no se puede prescindir. Cabe criticarla cuando la universidad limita a ella el campo de su acción, pero no cuando la practica en armonía con las demás funciones que le son propias.

Para la formación del futuro profesional la universidad ofrece por un lado la enseñanza teórica que se toma de los libros y se da en las clases y conferencias, y por otro cuida de la práctica y del adiestramiento técnico que se obtiene con el trabajo del estudiante mismo, sus observaciones y experiencias en los diversos laboratorios y gabinetes, en los seminarios, en las bibliotecas, en las salas de disección y en los hospitales y clínicas.

Sin la agudeza de los sentidos, sin la destreza de la mano, sin la perspicacia y rapidez de la observación que desarrolla el propio manejo de las cosas que van a ser la materia de la profesión, no se pueden ofrecer a la sociedad ni médicos, ni dentistas, ni ingenieros, ni farmacéuticos que

sean dignos de confianza. Otro tanto cabe decir del futuro profesor que necesita pulir su saber pedagógico y enriquecer su alma al contacto de los niños y con la práctica escolar, y del futuro abogado que en los seminarios, en las oficinas y en el examen de legajos y expedientes debe adquirir el ojo certero y la rapidez de juicio para descubrir los hechos reales, la verdad jurídica y la justicia, de entre la maraña con que generalmente se trata de encubrirlos.

Los trabajos prácticos de los alumnos que por una parte tienen carácter técnico, por otra los hacen penetrar en uno de los campos más importantes de las finalidades fundamentales de la universidad, cual es el de la investigación científica. Las labores de seminario y laboratorio tienen por objeto iniciar y adiestrar al estudiante en el manejo de los métodos científicos. Este aspecto científico de la preparación que a menudo se toma como meramente profesional, queda más en claro aún con la exigencia de que el profesor universitario sea no sólo el maestro que da lecciones y conferencias sino también un investigador. No ha dejado, sin embargo, de discutirse este punto habiendo quienes sostienen que la investigación científica no debe ser una función primordial de la universidad, y que vale más que el profesor sea un pedagogo y no un investigador. Pero nos parece que en todas las Universidades que han alcanzado un más alto grado de desarrollo y adelanto se mantiene la tradición de que los profesores sean a la vez investigadores. Por lo menos, esta amalgama es de conveniencia indiscutible cuando se trata de profesores de ramos científicos básicos, como ser de matemáticas, física, química, anatomía,

biología, fisiología, histología, psicología, filosofía, sociología. De acuerdo con estos principios la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción se ha organizado con excelentes resultados en institutos a cargo de profesores *full-time*.

En lo dicho anteriormente, se ve que el graduado universitario no debe salir de las aulas armado con la simple o mañosa habilidad de un rábula o de un curandero y que la preparación profesional de que ha sido objeto envuelve una verdadera forma de cultura. Sería ésta incompleta, si además el graduado no saliera penetrado de un sentido profundo de la ética de su profesión. Armado así, debe entrar a abrirse paso por los en un principio difíciles y siempre tortuosos caminos del mundo. Pero generalmente la ética profesional no es materia de un estudio sistemático en las universidades. Como la ética general en los establecimientos de enseñanza secundaria, se la considera tal vez asunto entregado al cuidado de todos los profesores. Sin embargo, valdría la pena reflexionar acerca de una mayor preocupación sobre el particular y quién sabe si más de un aspecto de la crisis universitaria se podría atacar por este flanco.

La segunda finalidad universitaria de que hemos hablado es la formación del hombre culto, entendiéndola como un proceso que puede concebirse aparte de la cultura profesional, pero en armonía con ella.

El eminente escritor español, antes nombrado, ha dicho en su mencionado opúsculo que "cultura es el sistema vital de las ideas de cada tiempo". Entre nosotros se citan generalmente las frases de Ortega y Gasset como versículos del

Evangelio, sin someterlas al menor examen crítico. Pero de éste no se debe prescindir en ningún caso. Así me parece la anterior definición muy discutible, sobre todo si se la quiere tomar como faro de orientación para la educación del hombre culto. No ofrece dudas que haya ideas científicas que sean propias de cada época. En este caso se encuentran las que elaboran los conceptos relativos al mundo físico y no se puede llamar hombre culto quien no esté al corriente, por lo menos, de los principios generales de la física, de la química, de la biología, de la fisiología y de la sociología de su tiempo. Bien entendido que me refiero sólo a tener concepciones generales. Ni cabezas como la de Aristóteles, Pico de la Mirándola o Leibnitz serían capaces de asimilar la inmensa suma de saber acumulado en nuestros días.

También en lo referente a aspiraciones sociales y políticas cada época tiene sus ideas propias, pero no es posible usarlas de igual manera que las anteriores como cartabón para medir al hombre culto. ¿Habría sido la expresión de una verdad excluir de este dictado a todos los que a fines del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX no cumplieron con la Declaración de los Derechos del Hombre? En este caso Chateaubriand no habría sido una persona culta. Tampoco lo habría sido casi ningún inglés de ese tiempo.

Más expuesto aún a confusiones resulta afirmar que cada época posea ideas morales propias que constituyen la verdadera encarnación de la cultura. Tal vez contempladas las épocas a lo largo de las perspectivas simplificadas de la

historia puede parecer eso posible. Pero en realidad, a menudo las ideas dominantes se hallan lejos de ser una expresión de cultura y las que pueden llegar a ser vitales para el futuro de la sociedad tampoco han alcanzado el plano que parece propio de lo que llamamos culto. En el siglo I de nuestra era la opinión dominante se manifestaba muy favorable a la fácil ruptura de los vínculos matrimoniales. ¿No habría personas cultas entre las que defendían y conservaban las viejas costumbres romanas contrarias a la relajación del hogar? Pero todo lo romano en cuanto pagano, iba en decadencia y estaba condenado a inevitable disolución. Las ideas vitales para el porvenir se hallaban entonces entre los cristianos, de los cuales no se podía decir, por otra parte, que fueran elementos cultos.

Sólo tras una perspectiva histórica ofrecida por muchos siglos de por medio, suele ser dado percibir esas ideas vitales de una época. Otras veces éstas no pasan de ser una ilusión creada por la simplificación y el trabajo de síntesis que el historiador ha llevado a cabo al hacer el cuadro que nos presenta.

Me atrevo a pensar que la cultura antes que consistir en las llamadas ideas vitales de una época, debe descansar precisamente en la concepción contraria de que el alma culta no puede ser sostenida sólo por ideas exclusivamente propias de un tiempo dado, sino que tiene que serlo por fuerzas espirituales que suman sus raíces en edades anteriores lejanas, de donde extraiga la substancia secularmente acumulada de valores permanentes. Lo genuinamente propio

de una edad tal vez no pasa de ser una moda y como tal, efímera.

¿Cuáles serían las ideas vitales características de nuestro tiempo con que iríamos a formar el alma de nuestro hombre culto? ¿Las del bolchevismo, las del fascismo? En materias técnicas, científicas y artísticas encontramos muchas concepciones que con razón pueden ser llamadas de nuestra época. En el orden social y político no hay otras que las que tienen por corifeos a Stalin y todos sus secuaces, a Mussolini, a Hitler. Las demás son en mayor o menor grado tradicionales, como ocurre con la democracia en sus diferentes formas. Salta a la vista que si estas tendencias pueden suministrar principios satisfactorios para la educación de los pueblos que comulgan con ellas, se encuentran muy lejos de llegar a monopolizar los conceptos de cultura en el mundo civilizado.

Otra característica de nuestra época es el predominio de la técnica. Por la influencia de ésta se ha llegado a considerar que lo acertado es reaccionar y proceder en toda circunstancia con puro dinamismo.

Con el término "dinamismo" quiero designar la parte de voluntad, el poder de obrar que debe manifestarse en nuestra respuesta a los estímulos exteriores.

Se suele vivir de la ilusión de tomar por progreso lo que sólo es mero y vano movimiento, cambio de lugar de las cosas sin ningún contenido espiritual. Tal forma de reacción, propia de los impulsivos, sería más bien una muestra de incultura.

Pero el dinamismo, bien acompañado de otros ingredien-

tes morales, es un elemento que puede integrar el concepto de lo que debe ser el hombre culto.

Notemos que hemos desplazado ligeramente el problema y que dejando a un lado la definición de la cultura hemos entrado a hablar de lo que debe ser el hombre culto, que es el fin que perseguimos. La noción de cultura es muy compleja. Su contenido varía según las épocas, según las profesiones y las actividades de los hombres. Así se habla de la cultura del siglo de Pericles, de la cultura del Renacimiento, de la cultura de nuestros días, de cultura científica, literaria o artística. Se distingue cultura espiritual y material y es un término que no se diferencia bien del de civilización.

Pero me parece que si buscamos la génesis de la función cultural se aclarará el sentido de la idea "cultura" y arrojaremos nueva luz sobre como ha de ser el hombre culto que aspiramos a formar.

A mi entender, el nacimiento de la cultura debe señalarse en el momento en que se manifestó una voluntad de superación del instinto por medio de la razón, en que apareció el anhelo de perfeccionamiento y empezó la serie de inventos del hombre que han venido creando sobre esta frágil corteza de la tierra un mundo espiritual y un mundo material mutuamente compenetrados.

Estimamos ese núcleo primitivo de la superación del instinto como una de las cualidades esenciales de la cultura. Un hombre puede ser un gran artista, un héroe, un genio, pero si no sabe dominar sus pasiones en lo que tengan de

contrario a valores éticos y jurídicos reconocidos, no es un hombre culto en este aspecto de su personalidad.

Hemos seleccionado como cualidad del hombre culto el dinamismo, siempre que éste vaya acompañado de ingredientes morales. Estos los suministran el dominio de sí mismo y el sentimiento de valores permanentes que se han de instalar en su alma durante su educación. Así llegamos a percibir lo que debe ser lo esencial de este tipo de hombre: la capacidad de encarar con un alma henchida a la vez de humanidad y dinamismo los problemas actuales: meta que señala una preciosa armonía entre el indispensable bagaje humanista y la agilidad de los resortes de la voluntad (1).

Sin dinamismo de la voluntad y con el alma muy saturada de ilustración y de sentimientos humanos se obtiene sólo la personalidad del erudito estéril o del hombre bondadoso sin carácter. Ya hemos expresado en líneas anteriores que, al revés, el mero dinamismo sin contenido espiritual constituye más bien una muestra de incultura.

El filólogo que escudriña misterios del pasado en su gabinete y el sabio que en su laboratorio trata de descubrir algún secreto más de la naturaleza, pueden ser y son sin duda hombres cultísimos, pero obran en esos momentos como especialistas. Mas el especialista, flor muy superior de la cultura, tiene que ser una flor rara y para pocos.

La piedra de toque en que se juzga al hombre culto de término medio, la proporciona su saber reaccionar ante los problemas actuales. En este punto encontramos lo que es

(1) Del humanismo me he ocupado más detenidamente en mi libro "De lo espiritual en la vida humana".

verdaderamente "vital" para la sociedad, lo que no hemos podido hallar en ese sistema vital de ideas de que habla el filósofo español, que es muy difícil de precisar. Lo vital es que los hombres sepan reaccionar con actividad creadora ante las exigencias del día, creadora en verdad, pero movida por una conciencia clara de nuestros deberes y limitaciones, de los derechos de los demás y de las consideraciones que debemos guardarnos para embellecer nuestro tránsito por la tierra.

Fuera de su preparación científica y técnica, ¿qué otra cosa les vamos a enseñar a nuestros futuros abogados sino que sean sacerdotes incorruptibles de la justicia, a nuestros futuros médicos, dentistas y farmacéuticos que deben consagrarse con rectitud y abnegación a extirpar el dolor y las enfermedades, a nuestros profesores que deben ser todo amor para el alma encantadora de los niños y el alma inquieta de los jóvenes y a todos en general que deben buscar el bien, la armonía y la verdad como los supremos valores del hombre?

No quiere decir esto que creamos en la existencia de una justicia, de un derecho, de un bien en sí. Tal actitud equivaldría a caer en un realismo medieval del cual nos encontramos muy distantes. Pero el hecho es que, dentro de su relatividad, esos valores existen. Existe la justicia aunque se la tuerza todos los días y muchos pobres sufran por falta de ella. Existe la bondad no obstante los caracteres malvados que se complacen en el daño de sus semejantes. Existe la honradez a pesar de que pululen los pillos y los desvergonzados. Existe el valor y no empece para ello que haya

millares de cobardes. Existe la caballerosidad al lado de seres vulgares y ordinarios. Existen estos valores y otros más aunque triunfen momentáneamente los menguados que los desconocen o los niegan. Se mantienen como conquistas que se han venido imprimiendo con los siglos en el alma humana, o por lo menos, en las almas selectas, que son las salvadoras de la cultura. Los caminos y canales trazados por los hombres en la superficie de la tierra, los campos cultivados, los parques y jardines plantados en ella no tienen nada de absoluto; pero existen como un bien que las generaciones se van transmitiendo con el mensaje de conservarlos y mejorarlos. Los caminos, campos y jardines son valores de la tierra. Las virtudes son los caminos y jardines del alma. Todo ello es el fruto de la labor secular de la fuerza creadora y de las tribulaciones del hombre. Es nuestra heredad que debemos cultivar y hacer progresar para embellecer y mejorar la vida.

Ortega y Gasset ha preconizado para la realización de los fines de que venimos hablando la erección de una Facultad de la Cultura; pero pensamos que tal facultad sería una redundancia y que las finalidades que podrían señalársele corresponden a la Facultad de Filosofía. Es verdad que entre nosotros ésta no ha tomado todavía en sus manos la realización de una misión semejante. Es una labor que queda por hacer y no cuesta ver que en esta deficiencia se encuentra tal vez otra de las razones de la crisis universitaria.

Por medio de sus investigaciones científicas las universidades contribuyen a la conquista de nuevas verdades dignas de inspirar certidumbre, que enriquecen nuestros concep-

tos del mundo y aumentan el poder del hombre sobre las fuerza materiales. La busca de la verdad es una de las más nobles ocupaciones del espíritu, que supone a veces no poco valor y heroísmo de parte de lo que se consagran a ellas. A las aplicaciones prácticas de los descubrimientos científicos debe por otro lado la humanidad la casi totalidad del bienestar de que disfruta. Entre nosotros, por falta de tradición científica, de publicaciones suficientes, de personal e instalaciones adecuadas, de ambiente en una palabra, no ha llegado todavía la investigación científica a tener la densidad que ha ocupado en las universidades del Viejo Mundo y que ocupa en los de los Estados Unidos de Norteamérica. Que haya profesores preparados para dedicarse especialmente a las tareas de la ciencia y que dispongan de laboratorios y bibliotecas bien equipados, son las piedras angulares para hacer labor científica. En la carencia de estas condiciones, en la falta de medios para conseguirlas, en la disconformidad, en fin, entre las aspiraciones y las posibilidades de realizarlas, puede quizás encontrarse otro antecedente de nuestra crisis universitaria.

* * *

Last, but not least, la universidad debe cuidar del bienestar de sus estudiantes. Para eso es *Alma Mater*, madre benigna. Puntos esenciales constituyen en este sentido la atención que se ha de prestar a la educación física y a la existencia de casas confortables mantenidas por la universidad y que libren a los estudiantes de las pobres y a veces

sórdidas casas de pensión a que se ven condenados por ahora. En caso de enfermedad la universidad debe prestar completa ayuda a los estudiantes de escasos medios. Así lo practica la Universidad de Concepción; pero ésta no ha podido todavía ni construir el estadio que tiene proyectado para dar a la cultura física el desarrollo que concibe, ni levantar las casas de estudiantes que tanto desea. No lo ha podido por falta de recursos.

Algunos grupos estudiantiles creen que la solución del problema universitario, depende de la implantación de ciertos postulados caros para ellos, como ser la participación de los estudiantes en los cuerpos directivos de la universidad y en las facultades, la asistencia libre, la docencia libre. Agita estas enseñanzas tanto el ardimiento juvenil como su inexperiencia. De todas las universidades del mundo, según entiendo, las de la República Argentina desde 1918 y las de España recientemente, son las únicas que han acordado a los estudiantes participación en los consejos directivos. El ensayo en la Argentina no ha dado resultados satisfactorios. Ha introducido en la vida universitaria muchos de los vicios y miserias propios de la mezquina politiquería electoral. Supongamos que esto no fuera así. ¿Podrá contribuir la presencia de los estudiantes en los consejos y facultades a intensificar la investigación científica, a allegar más recursos para los laboratorios, a contratar sabios y profesores competentes en el extranjero o en el país? Me parece que no. Para hacer con acierto el contrato de un profesor extranjero es menester estar al corriente de la vida científica universal dentro de la especialidad de que se trate.

Y ningún estudiante puede hallarse en esta situación. Algo análogo puede decirse de los demás asuntos universitarios. Para la conveniente solución de todos ellos se requiere preparación administrativa o docente y a menudo un caudal de experiencia que nunca se improvisa.

La asistencia libre de los estudiantes a clase es, en el mejor de los casos, un arma para señalarle la puerta a un mal profesor. Mas, en realidad, los jóvenes no necesitan de este medio para boycotear con éxito a quien lo merezca. Y es un arma de doble filo, porque hay peligro de que se abuse de ella sin razón. Tal vez se podrá acordar esa libertad para los últimos dos o tres años del curso.

En cuanto a la docencia libre no es aceptable que cualquiera, sin calificaciones previas, pueda ocupar una cátedra universitaria. Esta significa una situación de dignidad y de responsabilidad, de las más altas que se encuentran en el orden intelectual, y es justo que a quien pretenda ocuparla se le exijan los títulos y antecedentes de su competencia. Planteada así la cuestión queda reducida más o menos a la aceptación de profesores extraordinarios tal como existe hoy en día en nuestras universidades.

Entre profesores y alumnos debe haber colaboración continua. A los jóvenes hay que oírlos en todo momento para saber de sus necesidades e inquietudes, de sus desorientaciones y desalientos y proporcionarles cuanta ayuda moral, intelectual o material sea posible. Pueden los jóvenes prestar una cooperación muy eficaz en comités integrados con miembros de las facultades para preocuparse del bienestar estudiantil y en muchos detalles de la extensión universitaria.

Tanto en esto como en obras de servicio social, han dado muestras los círculos estudiantiles de abnegación y de capacidad para trabajar con buen éxito.

Pero que tengan cuidado nuestros jóvenes de que el señuelo de vanas quimeras —ya sean lealmente tales o no pasen de encubridoras de la pereza— no los arrastre a perder el precioso tiempo que deben dedicar a sus estudios y a su propio perfeccionamiento. La ascensión espiritual es una ascensión que no termina nunca. El que cree haber llegado a la cima y detiene su perfeccionamiento pasa a quedar entre los rezagados. En los pequeños talleres de la Edad Media, para ser maestro era menester haber pasado antes durante el tiempo necesario por los grados de aprendiz y compañero. A nadie se le podía ocurrir entrar de la calle a dirigir de buenas a primeras el taller al lado del maestro. Este es el orden natural y justo de las cosas y nuestros estudiantes pueden meditar en el ejemplo que, no por venir del medioevo, deja de ser sabio.

Si a nuestra época la ha sacucido una tremenda crisis económica no es menos sensible la crisis espiritual que la atormenta. Cuánta desorientación de las inteligencias, cuánto desfallecimiento de la voluntad, cuánta falta de fe en todo, cuánto afán de goce sensual. A las universidades corresponde, en gran parte, salvar y saber conservar los valores éticos y jurídicos que la humanidad indudablemente posee, y estudiar las nuevas formas de vida que las necesidades de la época reclaman, de manera que, sin destruir lo bueno que tenemos, se puede crear para los hombres un mundo mejor.